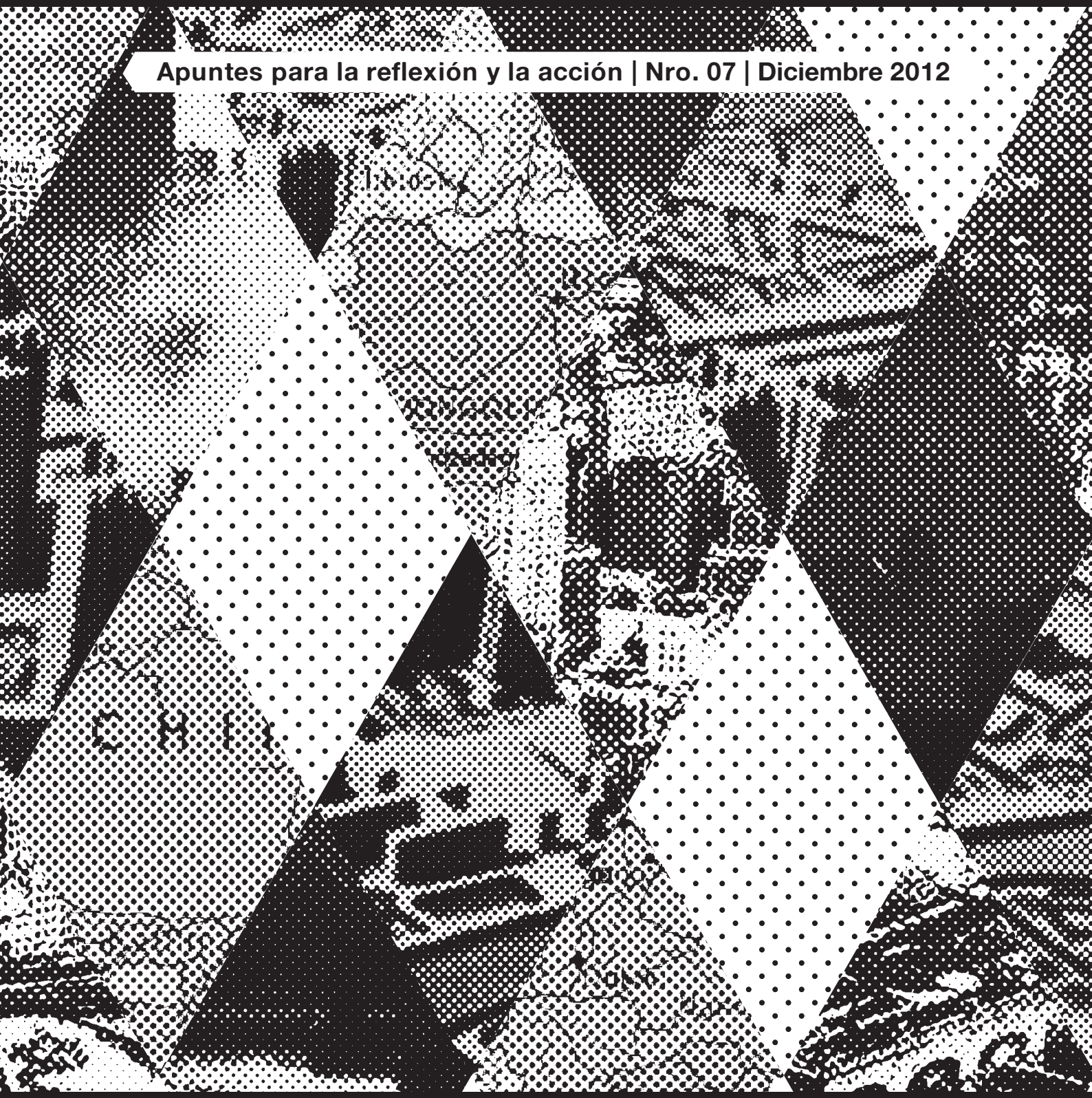
cuadernos de NEGACIÓN.

Apuntes para la reflexión y la acción | Nro. 07 | Diciembre 2012



RECORRIDO POR EL TERRITORIO CAPITALISTA

Si sentís que estos materiales deben ser difundidos... ¡A reproducirlos, imprimirlos, copiarlos, discutirlos! Fueron realizados para circular por donde se considere más conveniente.

Por obvias razones económicas no podemos realizar una gran tirada de esta publicación como lo deseamos, por ello alentamos a la distribución de los Cuadernos copiándolos y haciéndolos correr como mejor se pueda.

Agradecemos profundamente a quienes vienen colaborando con la difusión de los números de Cuadernos de Negación y los invitamos a ponerse en contacto.

¡Adelante compañeros!

cuadernosdenegacion@hotmail.com

cuadernosdenegacion.blogspot.com

CONTENIDO

PRESENTACIÓN 2
INTRODUCCIÓN 3
PRIVACIÓN DEL ESPACIO 6
LUCHAS POR LA VIVIENDA 20
LA CIUDAD DEL MIEDO 22
EL URBANISMO COMO CATÁSTROFE 23
LAS ARMAS DE LA CRÍTICA... 28
LA CIUDAD DEL AUTOMÓVIL 30
PRIVACIÓN DEL TIEMPO 32
LA CIUDAD COMO MODO DE VIDA 33
FIN DEL RECORRIDO, POR AHORA... 35

NÚMEROS ANTERIORES

NRO.1: TRABAJO COMUNIDAD POLÍTICA GUERRA.

NRO. 2: CLASES SOCIALES, O LA MALDITA COSTUMBRE DE LLAMAR A LAS COSAS POR SU NOMBRE.

NRO. 3: CONTRA LA SOCIEDAD MERCANTIL GENERALIZADA.

NRO. 4: SOBRE LA NECESIDAD DE DESTRUCCIÓN DEL ESTADO.

NRO. 5: CONTRA LA DEMOCRACIA, SUS DERECHOS Y DEBERES.

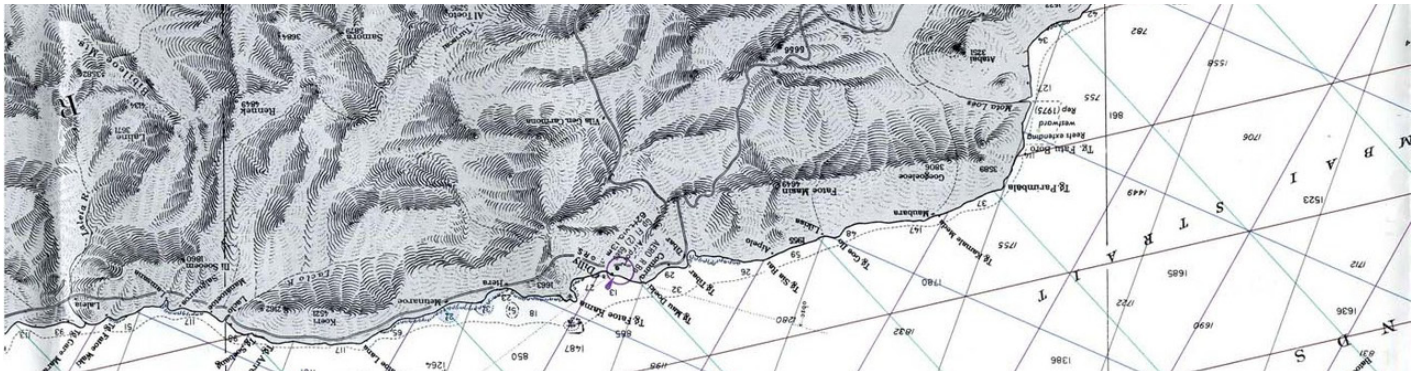
NRO. 6: ¡ABAJO EL REINO DE LOS CIELOS!. La religión sobrepasa indudablemente a cualquier otra actividad humana en cantidad y variedad de tonterías. Si se considera además su papel como cómplice de la dominación de clase a través de la historia, no es sorprendente que haya atraído sobre sí el desprecio y el odio de cada vez más personas, en particular de los revolucionarios. Pero el movimiento revolucionario debe oponerse, no siendo menos que la religión, sino más.

ADVERTENCIA

En todos los casos en que publicamos citas, textos, panfletos o fragmentos de otros grupos o personas, dicha inclusión no implica en absoluto una reivindicación acrítica de los mismos, sin importar a quién pertenecieron esas palabras, los militantes que las escribieron o las organizaciones de las que formaron parte. Constituiría una fantasía el pretender que un individuo, en un momento dado, haya podido afirmar todo el proyecto de la revolución, y que en plena sociedad capitalista no podamos estar influenciados, al menos mínimamente, por la ideología burguesa.

Así tampoco se intenta dar un respaldo de autoridad a las citas publicando quién las ha firmado, simplemente se trata de abrir una posibilidad a la propia búsqueda de textos o autores, por parte del lector, que pueden acompañar la reflexión general de estos Cuadernos.

Hemos sido acostumbrados a que nos nieguen el conocimiento o a que se nos sirva en bandeja, ya masticado, como a niños; proponemos entonces recuperar la forma autodidacta de aprendizaje compartiendo con otros que estén en la misma sintonía.



PRESENTACIÓN

Al buscar entre diversos textos sobre el tema del espacio urbano o la ciudad, no es fácil hallar una crítica radical. Como en los demás casos, abundan los textos de especialistas que se detienen a describir cada catástrofe, si es que llegan a percibirla, alarmándose sobre "las desigualdades" y "las injusticias", para luego dar su predecible respuesta: remendar el problema y continuar. Sucede que al concebir el modo de producción capitalista como un dato natural e inseparable de la existencia humana, en este caso, los urbanistas, sociólogos, así como otros especialistas en estos temas, a lo sumo reparan en mejorar los servicios de la ciudad: agua potable, cloacas, hospitales, escuelas, viviendas, medios de transporte, vías de comunicación, seguridad, organización del trabajo, etc. Es de esta manera, haciendo abstracción del tema de fondo, que se puede continuar a toda prisa por la ruta del desarrollo y el progreso (características capitalistas por excelencia).

De todos modos, no hace falta ser urbanista para constatar que el crecimiento de las ciudades y la urbanización del mundo es uno de los hechos más impresionantes de los tiempos modernos. Y esta cuestión no puede pretender ser abarcada en tanto las cifras sean consideradas como criterio único. O en tanto identifiquemos urbanismo con la entidad física de la ciudad. Viéndola sólo como una disposición neutral en el espacio, no estaremos en condiciones de elaborar ninguna adecuada concepción del urbanismo como modo de vida.

El espacio ha sido reducido a *cosa* por el Capital, y como toda *cosa* en relación al Capital, encierra y oculta relaciones sociales, he ahí su carácter material y su carácter abstracto, presentados de manera indisociable.

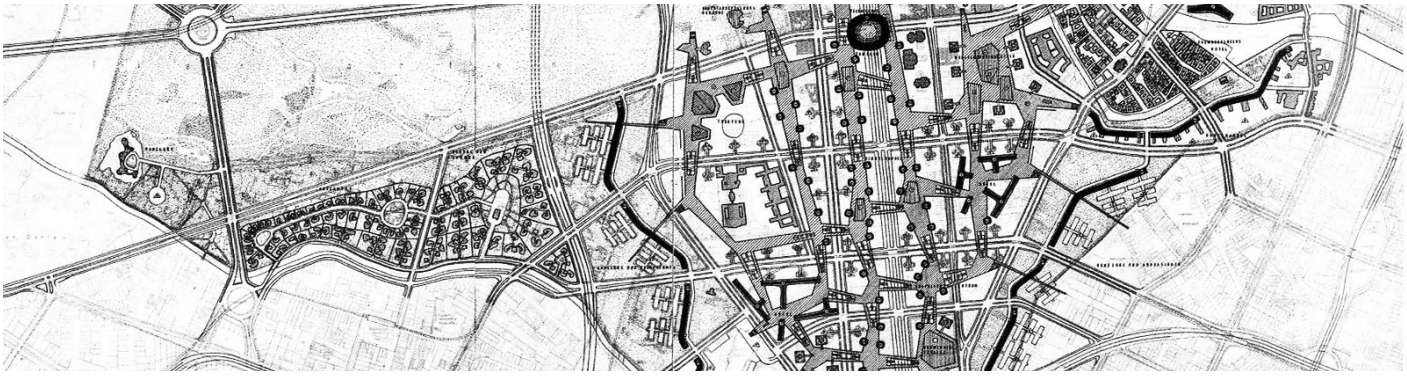
Parecería contradictorio afirmar que "el espacio ha sido reducido a cosa por el Capital" cuando luego expondremos al urbanista y/o al policía como los productores de ese espacio. Sucede que nuestro enemigo, el Capital, se manifiesta en diferentes niveles y de diferentes maneras: mediante los medios de producción, mediante el dinero, mediante la burguesía o el burgués particular, a través del Estado, e incluso a través del urbanismo. Y si llamásemos "Capital" a todas estas diferentes expresiones, aunque no estaríamos errados, acabaríamos por imposibilitar toda comprensión, toda profundización. El Capital no es una abstracción que opera desde fuera de la realidad; es, como insistimos, una relación social. En este sentido entonces podríamos decir que no es la policía la que reprime sino el Capital, quien necesita de "personificaciones" sociales, de ejecutores. O sea, es la policía quien reprime pero por intereses capitalistas y no por "intereses policiales", así como el urbanista planifica[1] pero no por sus intereses "urbanísticos" aislados de todo antagonismo de clase. He ahí también el carácter material y abstracto del Capital, presentados de manera indisociable.

Pero, ¿por qué no encontraremos en estas páginas una definición definitiva sobre qué es el espacio de tipo enciclopédico? Podríamos ir hasta el diccionario o consultar a un especialista -el filósofo o el ingeniero- acerca de nuestro tema. Pero más que definiciones abstractas a la pregunta "qué es el espacio" o respuestas numéricas al preguntar sobre el espacio como *cosa*, nos interesa reflexionar: **qué es ese espacio con respecto a nosotros, cuál es nuestra experiencia humana con el espacio y más precisamente como proletarios con respecto al espacio en un modo de producción determinado (el capitalismo)**, y buscar *definirlo* desde ese lugar.

Y por último, pero no por eso menos importante, se advierte antes de proseguir con la lectura de este séptimo Cuadernos de Negación que **lejos está la intención de aterrarnos con las descripciones aquí dadas, lejos está la intención de pensar que todo está perdido y todos nuestros movimientos son programados por el Capital.** Particularmente en este número abundan las descripciones, debido a la intención de quitar el velo de la normalidad y ver lo que nos rodea críticamente. Si bien ello puede asustarnos un poco al comienzo, lo hacemos no para paralizarnos frente a esta plataforma mundial de la economía en la que han convertido la Tierra, sino para continuar aprendiendo y para emancipar definitivamente nuestro planeta de esta época asquerosa.

Y para quienes entre estas páginas busquen "propuestas", les recordamos que **la comprensión de esta sociedad se encuentra en su más profunda y despiadada crítica, en la lucha contra ella. Y de paso, para la "propuesta", ya estamos enumerando todo lo que no queremos, que no es poco.**

1 Cuando hablamos de planificación urbana no estamos pensando en la concepción de una ciudad desde el inicio (como el caso paradigmático de Brasilia construída en 1956). En algunos casos, se puede a lo sumo planificar un barrio, pero la mayor parte de esta proyección urbanística se encarga de que hacer con el espacio que se va configurando sin planificación inmediata del Estado.



INTRODUCCIÓN

Caminar de un punto a otro: **siempre llegar**. El sentido de nuestro movimiento por las calles de las ciudades, o entre ciudades es uno: llegar a un punto en el espacio dispuesto ante nosotros como un circuito ordenado de tareas. No sólo las actividades sociales concentradas en el trabajo son las que se rigen bajo las normas de la producción, sino que todas nuestras necesidades y satisfacciones tienden a definirse y a ordenarse bajo este orden de producción y reproducción.

La organización de los seres humanos en el dominio capitalista siempre tiende a esos objetivos limitados, mediocres e inmediatos. Esto es esencial para la valorización del Capital, lo que se emprende debe ser subsumido por él, para llegar a alguna parte, para lograr una utilidad. Caminar sin destino fijo o sin la finalidad de consumir mercancías suena ridículo para la normalidad capitalista. Basta con ser detenido como sospechoso por la policía y explicarle que no se estaba yendo a ningún lugar en particular. "Ridículo y sospechoso" como el hecho de tener relaciones sexuales que no busquen *acabar,* o realizar cualquier actividad que no pueda encasillarse en las categorías capitalistas (trabajo, consumo, ocio, prestigio, cálculo).

En diferentes escalas, en diferentes magnitudes y dimensiones, nuestra vida parece resolverse en una ecuación cuyas premisas son *trabajar, consumir, morir*. Nuestras diversiones y pasiones tienen un lugar asignado donde transcurrir. Lo bello y lo sagrado se resuelve por decreto. Ir a un bar el viernes por la noche es tan normal como ir al trabajo un lunes por la mañana. Precisamos dinero para pagar por el lugar en que vivimos, dinero para poder salir de vacaciones, dinero para un nicho en el cementerio[2]. Pero conseguir o no conseguir dinero no es el problema más terrible, sino la forma de vida que reproducimos: la forma de vida en la cual socialmente necesitamos y hacemos uso de ese dinero del mismo modo en que hacemos uso de determinados materiales de construcción, de determinados vehículos, de determinadas vías de tránsito, de determinados espacios, de determinado ordenamiento del territorio.

De este modo, la organización de nuestra supervivencia en el espacio está fuertemente condicionada por el trabajo, la producción, la distribución y el consumo de mercancías; esto es lo que media nuestro ambiente, nuestra movilidad y nuestras formas de habitar.

Al afirmar que nuestra existencia tiene posibilidades infinitas despreciamos el condicionamiento del espacio, del territorio desplegado a nuestros pies y abierto a nuestros sentidos, estructurado en base a las prioridades dadas por el Capital, al beneficio económico de la producción. Tampoco debe dejar de sorprendernos que se haya ido perdiendo todo tipo de referencia a los lugares con los que se establecía algún tipo de lazo, debido a la imposición de la economía. Es que el aislamiento es justamente el lenguaje que habla el Capital, ya sea que hablemos de ciencia, arte, espacio, política, economía, ideología o religión.

Pero cuando "la naturaleza" nos enseña que es capaz de hacer desaparecer nuestras pequeñas construcciones de un palmazo o cuando somos capaces de liberar momentáneamente el uso de un lugar, recordamos que somos seres en un mundo vivo que se niegan a transitar en el orden que le han enseñado: *trabajar, consumir, morir.*

Las tendencias revolucionarias han abordado las relaciones de la libre actividad humana con el uso del espacio/territorio. Sin embargo, es la idea de "cantidad" -que tanto conviene a la sociedad mercantil generalizada- la que ha sabido volver a materializarse como consigna y como lucha de la sociedad, imponiéndosenos nuevas obligaciones sociales. La necesidad de *techo para el pueblo* ha sido una de las doctrinas mejor impuestas por las fuerzas que sólo ven en la producción incesante el sentido de la vida humana. Aunque sobre el planeta que habitamos existan construcciones para albergar a los 7 mil millones de humanos que somos, lo que no existe es una forma social que haga uso de esos espacios de forma integrada con todo lo que es nuestro mundo, ya que la mayor parte de la superficie edificada hoy tiene fines netamente productivos, **su sentido y realización no es dar cobijo ni protección sino producir (relaciones sociales, así como mercancías).**

Aunque nos cueste observarlo, este mundo está lleno de pequeñas alegorías que nos enseñan lo enfermo de la vida que

2 ¡Si hasta el espacio que ocupan los muertos debe pagarse! Un recorrido por la necrópolis nos dirá mucho de las "necrópolis" para los vivos. La concepción de "la muerte" tampoco trasciende a las culturas o a las épocas, está fuertemente atada a un modo de producción determinado. Muchas personas pagan una especie de hipoteca por un espacio particular en el cementerio para cuando mueran. Y si quienes quedan encargados, luego no pagan los impuestos de mantenimiento, el cuerpo del difunto será botado a alguna fosa común donde se encuentran los más pobres que jamás han pagado, o se cremará el cuerpo para que ocupe un menor lugar. Mientras tanto los burgueses "habitan" el cementerio, continuando con la ostentosidad de su lujo y mostrando que el hogar burgués continua en el mausoleo familiar.

llevamos. Hoy por hoy debiese ser suficiente salir a la calle y respirar hondo nuestra forma de vida. Pero lo evidente no basta, a nadie sorprende que en los noticieros de televisión se señale que el aire de la ciudad ha alcanzado niveles críticos de concentración de CO_2 para la realización de actividades *al aire libre* o que es riesgoso exponerse al sol a ciertas horas del día pues los rayos ultravioleta pueden dañarnos la piel. Esto nos lo dice la misma cara sonriente que pronostica que el día de mañana estará soleado con una temperatura mínima de 12 y máxima de 24°C.

En estas condiciones que parecen alejarse como una representación, **ningún lugar llega a sentirse propio o ajeno, la casa que alquilamos o el shopping, la ocupación o el bar.** Los espacios se nos presentan como un neutral purgatorio, que repetidas veces no es más que la antesala del infierno.

El espacio a nuestro alrededor se despliega y se nos presenta con total naturalidad. El inevitable "crecimiento" de los edificios parece análogo al crecimiento de los árboles. Aunque irónicamente en nuestro mundo invertido se prohíbe o condiciona el crecimiento de los árboles, y se incentiva el crecimiento de esos monstruos rígidos y erectos en busca del cielo.

Es sometidos al imperio de esa misma mentalidad -que descansa bajo el manto del progreso- que el sentido técnico de este mundo ha procurado reducir el shock de la muerte de las vacas producidas para consumo a lo que dura el momento exacto de su asesinato, reduciendo al mínimo toda tensión nerviosa producida por el golpe de una maza en el cráneo, reemplazando un instrumento rudimentario por el uso de la tecnología de las pistolas de aire comprimido. Lejos de cualquier imagen humanitaria con la que se nos muestran ciertos beneficios de esta sociedad, la razón de este avance tecnológico, no es otro que optimizar la producción de mercancías. La vaca ante el impacto violento del mazazo padecía como consecuencia un rictus poco beneficioso para la comercialización de la carne (quedaba muy dura). Las modernas pistolas de aire producen un impacto tal que la vaca ya está muerta antes de cualquier reacción nerviosa. Al fin y al cabo, a eso pretenden reducir nuestra vida: a una cantidad limitada de posibilidades y necesidades, a que no nos preocupemos por vivirla, sino sacarla adelante, a morir dignamente... lo cual sería bastante parecido a morir nuestra muerte.

El urbanismo es el arte de esconder el sufrimiento mediante la estética, el control y la represión; una conjunción de disciplinas organizadas en torno al condicionamiento del ser humano reducido a objeto. Como disciplina académica ha ido evolucionando y han aparecido diversas corrientes, todas con una visión distinta de cómo gestionar el medio físico para la explotación laboral, el ocio alienado y las diferentes facetas de la vida bajo el Capital, haciendo especial énfasis en el sofocamiento de posibles insurrecciones.

La íntima relación que muchos de los movimientos urbanísticos (paisajismo, nuevo urbanismo, etc.) tienen con áreas como la criminalística, el higienismo, el marketing y la publicidad no hacen más que evidenciar la verdadera motivación de los urbanistas. Desde sus comienzos, como miembro o como siervo de la burguesía, el urbanista intenta lograr la configuración óptima para la circulación de mercancías[3] por el medio urbano y la mayor visibilidad del territorio para evitar que alguien intente apropiarse ilícitamente de estas.

Así mismo, una de las finalidades del urbanismo es, históricamente, una eficaz represión en caso de un estallido proletario. Pero debemos tener en cuenta que su evolución parece responder a la necesidad burguesa de crear las condiciones para que esos estallidos no puedan suceder. ¿Cómo? Separándonos, disciplinándonos, deprimiéndonos, buscando impedir la construcción de una cosmovisión que encarne una propuesta alternativa....

Podemos llamar a todo esto *urbanismo*, aunque se trata simplemente del territorio que ha subsumido el Capital.

No sólo se trata de las casas, las calles, las autopistas y los shoppings. Porque incluso hasta lo que se denomina "campo de juego" es un espacio homogeneizado, de límites bien precisos, abstraído de su entorno y con reglas impuestas (¡el juego, el disfrute de la corporalidad propia y ajena han sido desterrados de ese lugar!). Si hasta las plantaciones en los campos están dispuestas en filas, en formación militar. Esos ejemplos por cotidianos, no dejan de ser contundentes para evidenciar la concepción capitalista del espacio.

Desde Cuadernos de Negación queremos fomentar la reflexión acerca de temas que parecen ser "secundarios".

3 Por circulación de mercancías no sólo debe entenderse el movimiento concreto de un producto del trabajo humano desde un sitio hacia otro. La circulación es también el hecho del paso de posesión de una mercancía entre dos personas, sean reales o jurídicas. Es así entonces que cuando hablamos de "configuración óptima para la circulación de mercancías por el medio urbano" no nos referimos sólo a autopistas, aeropuertos y vías de ferrocarril, sino que además deberemos pensar en la accesibilidad de carteles publicitarios, bancos, aseguradoras, etc. O sea, todo lo necesario para que se efectúe el intercambio mercantil.

Y como veces anteriores, abriendo camino a una reflexión mayor que no puede encontrarse en una sola publicación y menos de reducido volumen como esta. En esta ocasión nos lanzamos a desentrañar la función del espacio en esta sociedad mercantil generalizada, desnaturalizar su existencia, evidenciar la violencia con que debió y debe ser impuesto. Haciendo un recorrido a través de un suelo violentamente aplanado, con sus espacios minuciosamente ordenados y entrando a sus disciplinados hogares. Recorriendo las ciudades del aislamiento y la circulación permanente, las calles del miedo y el control, diagramadas estratégicamente por la burguesía.

La astucia de la presentación aislada de "nuestro" mundo engendra críticas parciales. Nuestra "astucia" estará entonces en saber desnudar esa parcialidad en tanto que fragmento de una totalidad. Entonces, el enfrentamiento al urbanismo es el rechazo crítico tanto a los monumentos de próceres como a la propiedad privada, al aburrimiento de la ciudad como a la opresión estatal, a la generalización del automóvil como a la generalización de la sociedad mercantil.

En el texto *Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario* miembros de la Internacional Situacionista expresaban: "El desarrollo del medio urbano es la educación capitalista del espacio. Representa la elección de una cierta materialización de lo posible, excluyendo las demás. Sin embargo, lo que caracteriza al 'urbanismo' con respecto a su plano simplemente arquitectónico es que exige el consentimiento de la población, la integración individual en la puesta en marcha de esta producción burocrática de condicionamiento. Todo esto se impone mediante el chantaje de la utilidad. Se oculta que toda la importancia de esta utilidad está al servicio de la reedificación. El capitalismo moderno hace que renunciemos a toda crítica con el simple argumento de que 'hace falta un techo', lo mismo que hace la televisión con el pretexto de que la información y la diversión son necesarias, llevándonos a descuidar la evidencia de que esa información, esa diversión, este hábitat no se han hecho para las personas, sino a pesar de ellas, contra ellas. Toda planificación urbana se comprende únicamente como campo de publicidad-propaganda de una sociedad, es decir: como organización de la participación en algo en lo que es imposible participar."[4]

El espacio urbano es desarrollado por la clase dominante, tal como se señalaba anteriormente con el caso de la televisión o como se hace con la educación formal. Aunque quienes están al frente, alquilando su mano de obra y reproduciendo todo esto sean proletarios -que bien pueden ser albañiles como maestros- esa es toda nuestra participación posible. **Participamos en la construcción de un mundo para nosotros pero que no es el nuestro. Entonces no se trata de ampliar o de mejorar esa participación, sino de situarse fuera y contra toda tentativa del Capital.**

"Existen toda una serie de temas que parecen estar condenados a la indiferencia o la especialización, pero que afectan radicalmente no ya sólo a las condiciones en las que actualmente se resuelve la lucha de clases, sino directamente las pruebas planteadas por el desarrollo de la Revolución Comunista. Se trata del Urbanismo (aunque parezca ser tratado por los que llevan luchas en Barrios, no lo hacen de una manera radical), Arte, Sexualidad, Ciencia, Literatura, y un largo etcétera... Creemos que cualquier opción estratégica que se pretenda revolucionaria ha de referirse a la totalidad de los aspectos sociales, y no puede dedicarse exclusivamente a la elaboración minuciosa de la estrategia 'de taller'. No debemos olvidar, el Capital es ante todo la totalidad de las relaciones sociales." (Mil, "Circular de las Ed. Mayo 37")

4 Aclaramos que si bien en este nro. hay algunos aportes de lo que fue la Internacional Situacionista, o más precisamente de uno de sus miembros -Guy E. Debord-, sobre estos temas no estamos de acuerdo en los que fueran sus proyectos "positivos" (enunciados principalmente en los comienzos de aquel grupo) en materia de arquitectura, urbanismo unitario, etc. donde a nuestro parecer se mezcla una confianza ingenua en los progresos tecnológicos con una pizca de arte experimental.

PRIVACIÓN DEL ESPACIO

"En la sociedad burguesa se reconoce al individuo en tanto individualidad abstracta, entidad jurídica, política (la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano es explícita al respecto: lo que este texto fundador ensalza ante todo es al individuo en tanto que propietario privado). La constitución de la República presuponía la del individuo aislado y la de un ser social de nuevo cuño que tuviese una relación con el prójimo exclusivamente negativa, ya que éste delimita su espacio privado: La fórmula que mejor resume esta ideología de pequeños propietarios, 'Mi libertad termina donde comienza la de los demás", ¡es la misma que en la actualidad se ha encarnado en el hábitat residencial! Mijáil Bakunin, al considerar que el individuo no existe al margen de la comunidad, decía por el contrario: 'La libertad de los demás es la condición de mi propia libertad'"

Alèssi Dell'Umbria, "¿Chusma?"

La privación del espacio es una entre tantas privaciones necesarias para la consolidación de la división de nuestra especie en clases. Nuestra existencia como proletarios no parte de tal o cual ideología, sino por el contrario de este tipo de hechos, experimentados cotidianamente. La privación del espacio es "simplemente" otro aspecto del proceso histórico general de la desposesión del ser humano del territorio, de su entorno, de su especie y hasta de sí mismo. Condiciones necesarias para el desarrollo totalitario del Capital.

Esa privación de medios de vida, esa desposesión de medios de producción -y la imposición de medios convenientes para la producción de valor-, sumadas al terror de Estado deja entrever la obligación diaria de la venta de la fuerza de trabajo, lo cual constituye la base de esta sociedad. Por ello es que afirmamos que es en su existencia social y material que nuestra clase se contrapone a la propiedad de los medios de vida. Asumiendo esto podremos enfrentar y transformar esta realidad.

Cuando en momentos de agudización de la lucha nuestra clase se "apropia" del espacio no lo posee, más bien cambia su uso. **El doble aspecto de la actividad revolucionaria es justamente "apropiarse" colectivamente para abolir ya la propiedad, no después o de inmediato, sino en el mismo acto.**

No se trata tan sólo de apropiarse de los espacios habitables, sino de acompañar dicho proceso con la puesta en duda de lo obtenido. Tal como deberá suceder con "los medios de producción", el proletariado no puede simplemente ponerlos en funcionamiento, ignorando su función y su concepción propiamente capitalistas. Se trata de juzgarlos posibles para un mundo nuevo, o simplemente abolirlos, ya que muchos elementos no pueden ser desviados de su uso concebido para el Capital.

La distribución, forma y funcionamiento del espacio urbano no es algo casual, por el contrario, responde a unos intereses muy concretos. **Es con la consolidación de los Estados que comienza a planificarse brutalmente el espacio, ya no tanto para vivir en él sino para perpetuar un orden de cosas existente.**

La llamada revolución industrial agudiza esta planificación, abandonando la noción de un espacio no-planificado, más bien relacionado con las necesidades de la vida cotidiana de los seres humanos; reemplazándolo por las necesidades del Capital y su inmanente planificación. En la actualidad los especialistas, esos amantes de las categorías fijas que han aceptado e interiorizado el orden dominante, no hacen más que debatir cuál es el espacio de la ciudad, cuál el del campo, cuál el de "rurbanidad", etc. Si no aceptamos o al menos no tenemos en cuenta la generalización del sistema capitalista a todo el planeta, es difícil reconocer la homogeneización del territorio, en su perpetua auto-replicación.[5] Y más difícil aún es comprender que la actual disposición de lo urbano conforma un espacio social determinado que obliga a vivir de una manera también determinada.

Quien habla de urbanismo, habla de reordenamiento territorial, de un espacio diagramado y sostenido para el buen desarrollo de la producción capitalista bajo el control del Estado. Este no es un proceso natural, ni mucho menos pacífico, sino impuesto, y mantenido por la fuerza. Fuerza estatal que se manifiesta mediante la represión sistemática, el control, la vigilancia y el disciplinamiento.

5 "La historia económica, que se ha desarrollado enteramente alrededor de la oposición ciudad-campo, ha alcanzado un momento de éxito que anula a la vez los dos términos. La parálisis actual del desarrollo histórico total en beneficio únicamente de la continuación del movimiento independiente de la economía hace del momento en que empiezan a desaparecer la ciudad y el campo, no la superación de su división, sino su hundimiento simultáneo." (Guy Debord, "La sociedad del espectáculo")

"Arrancar los hierbajos -vagabundos, mendigos, marginales y otros "irregulares"-, diseñar un espacio de orden que provoque efectos de exclusión y circulación, así como un modelo, esta tarea de jardinería social del Estado es principalmente obra de magistrados, el ejército y la policía. Estos son ante todo urbanistas, planificadores de la ciudad e higienistas de la vida social. Taladradores de las calles, pero también limpiadores, constructores de hospitales, así como destructores de barrios "insalubres", (...) son los organizadores del espacio público y de su gestión. La creación en 1802 de un Consejo de Salubridad de París, rápidamente transformado en Consejo Superior de Sanidad, es llevada a cabo por el Ministerio del Interior. La higiene es asunto de la policía, está dentro del orden público." (Phillipe Meyer, "El niño y la razón de Estado")[6]

APROPIACIÓN CAPITALISTA DEL ESPACIO

El Capital ha sometido a sus leyes cada pedazo de tierra, lo cual "naturalmente" incluye el agua. La propiedad privada se presenta como una *propiedad* natural del suelo. Luego hasta lo que en el suelo crezca sin intervención humana tendrá añadido, según esta concepción, un valor. Esto, sumado al carácter irreproductible y limitado del suelo, posibilita un incremento ilimitado de su precio.

La propiedad del suelo es el germen de la acumulación capitalista. En él se sientan las bases para que el ser humano sea privado de la tierra, su medio de producción de la vida, y vaya siendo obligado a vender su pellejo ante la propiedad privada para poder sobrevivir.

La célula fundamental del espacio urbano, surgido en la modernidad occidental y al alero del progreso capitalista, fue el lote agrícola. La demarcación en el territorio de la propiedad de las áreas de cultivo dio lugar a la subdivisión de esa tierra en lotes más pequeños, urbanizables, con un nuevo precio. Así, hoy podemos observar como la trama agrícola de antiguas comarcas se proyecta en la densidad de lo edificado: lo que antes era un cerco hoy es una calle, lo que antes eran cultivos de maíz hoy es un conjunto habitacional.

Lo exitoso de la rentabilidad del suelo siempre ha dependido de la intervención del Estado. Para dar a la naturaleza incivilizada un adoctrinamiento por medio del despojo territorial y la colonización (Conquista de América, Pacificación de la Araucanía, Batalla del Desierto, etc.), como para dar al espacio de la ciudad un nuevo orden que a un mismo tiempo sirva para aumentar el valor del metro cuadrado y para facilitar el libre tránsito de mercancías.

Así las cosas, pareciera que la labor del urbanista es más compleja que la de un coronel del ejército: al segundo le basta con que se respete su voz de mando, mientras que el primero debe lidiar con una serie de otros expertos para adoctrinar la realidad, manejar intereses particulares del gobierno que confía en él como un experto manipulable y convencer a la ciudadanía de lo importante y positivo que son los cambios que formula. En ambos casos se despliega una lógica, una estrategia de dominación, que históricamente han ido de la mano.

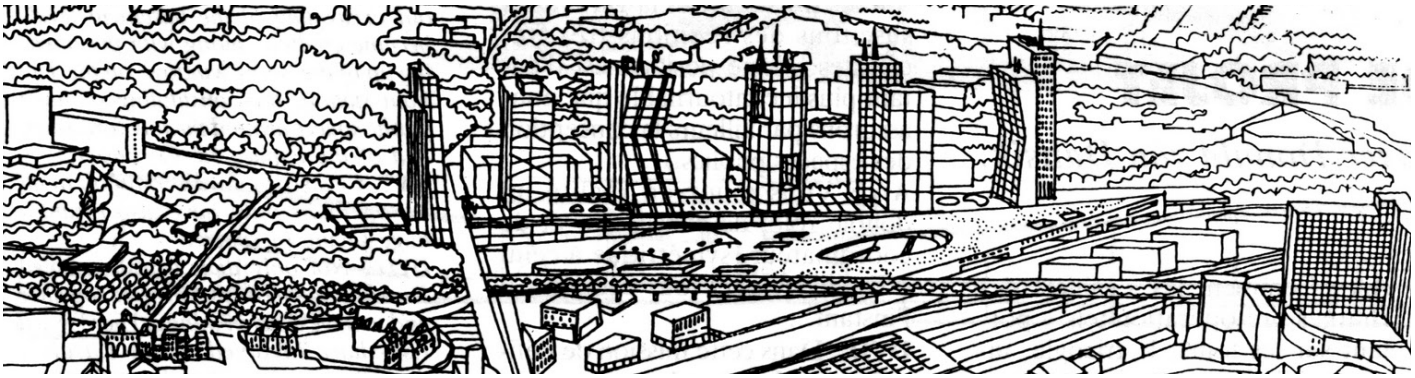
"Nadie hace urbanismo, ya que nadie construye el medio que reivindica esta doctrina. Sólo existe un conjunto de técnicas de integración (técnicas que resuelven conflictos, efectivamente, creando otros actualmente menos conocidos pero más graves). Estas técnicas son manejadas inocentemente por los imbéciles y deliberadamente por la policía. Y todos los discursos sobre el urbanismo son mentiras tan evidentes que el espacio organizado por el urbanismo es el espacio de la mentira social y de la explotación fortificada. Los que disertan sobre los poderes del urbanismo intentan hacer olvidar que no hacen sino el urbanismo del poder. Los urbanistas, que se presentan como los educadores de la población, debieron educarse ellos mismos en ese mundo de la alienación que reproducen y perfeccionan todo lo que pueden." (Internacional Situacionista, "Instrucciones para tomar las armas")

En el extremo, pero no en la excepción de la privación y valorización del espacio, la empresa Osisko -hoy rechazada en la zona de Famatina en la región argentina- luego de confirmar reservas de oro importantes en el subsuelo de un área poblada en la localidad de Malartic al noroeste de Québec (Canadá) decidió que lo mejor era relocalizar 200 viviendas y 5 instituciones públicas. Este proyecto minero, emblemático de la empresa, tiene previsto operar allí el mayor yacimiento a cielo abierto de Canadá. En una operación inédita

6 El libro de Phillipe Meyer, "El niño y la razón de Estado" (Editorial Zero ZYX, Colección Lee y discute. Madrid 1980) ha sido una referencia muy importante a la hora de reflexionar sobre este tema. En algunas ocasiones se darán ejemplos sobre Francia, que es la región que investigó dicho autor, más podremos observar que son aplicables a muchos lugares, al menos de Occidente, cuando Francia fue además un ejemplo a imitar para los burgueses de cualquier país.

Osisko efectuó el traslado entre 2008 y 2009. Creó así un nuevo barrio para poder explotar sin obstáculos su nueva área -ya urbanizada- de explotación. Esto significa que ya no hace falta llegar primero y tener el poder para clavar cuatro palos y decir "esto es mío", sólo basta con tener el poder. Al "reubicar" civilizadamente una pequeña ciudad o al desalojarla a los tiros -lo cual es también un acto de civilización-, es la valorización quien manda.

Similar situación se experimentó hace algunos años en Chile, donde el *campamento*[7] minero de Chuquicamata fue desplazado de su ubicación original hacia la ciudad de Calama para dar más espacio a la explotación de la mina y para -literalmente- huir del riesgo ambiental que significaba vivir en sus cercanías. En sintonía con esa soltura de cuerpo para disponer de la vida de las personas, el año 2008 (un año después del desplazamiento definitivo de Chuquicamata) la ciudad de Chaitén se vio sometida a los efectos de la erupción del volcán al que debe su nombre. Las autoridades gubernamentales ante estos hechos actuaron *civilizadoramente*: ocuparon militarmente la ciudad forzando la evacuación de todas las viviendas de la zona (no sólo del área urbana), pese a la decisión de algunas personas de querer permanecer en su hogar.



VIDAS PLANAS Y RECTILINEAS

La línea recta es un invento humano, por eso los múltiples relieves naturales del suelo, luego de ser privados a la mayoría de los humanos, debieron ser aplanados para imitar esa abstracción. Para luego poder ser uniformizados y sistematizados, y finalmente numerados y ordenados.[8]

Pero además, la línea recta es una abstracción, que por su constitución sirve perfectamente al método de interpretación y perpetuación del mundo actual. Por lo tanto sirve de referencia, de modelo, aunque no ha podido concretarse en nuestro entorno. Dicha línea es una especie de consenso -aceptado o ignorado- que proyectamos nosotros mismos en las formas que observamos, simplificándolas y reduciéndolas a nuestro actual modo de entendimiento. Porque principalmente sirve para la obsesiva lógica de medir todo lo que nos rodea, y no para comprender y relacionarnos profundamente con nuestro entorno. Y aunque la pensemos con total naturalidad, no se trata de una verdad que trasciende toda cultura, es simplemente una parte del método de pensamiento dominante de nuestra época, nada más y nada menos. Ha servido de inspiración para un mundo basado en abstracciones que atentan, como podemos vivenciar, contra una vida sana y armónica, o al menos contra otras formas de vida que no imaginamos. Bastaría con tomar unos prolijos planos en papel y ponerlos bajo una lupa para ver que ni allí mismo sus sagradas líneas rectas o sus segmentos son tales. Sin embargo el anhelo capitalista querría poder convertir todo a la forma de línea, si fuese posible. **No permitir a la naturaleza seguir su propio curso: aplanar el suelo y la sociabilidad, enderezar los árboles y enderezar los pensamientos, tratarlo todo de manera distante, mecánica y, por sobre todo, funcional a la lógica mercantil (todos ellos elementos constitutivos de una misma cosmovisión).**

"El gobierno, las academias, los negocios y la filantropía ponen sus miras y su empeño en la multitud. La caridad y la compasión reales, la estadística y el estudio se orientan a la especulación, igualmente real y el desarrollo industrial acentúa la importante intervención del Estado. En conjunto, se trata de sistematizar la lucha contra las enfermedades, de aliviar la miseria, de preparar terrenos para la especulación, de prevenir los motines y reprimir aquellos no previstos ni prevenidos, de poner a trabajar al ritmo de la fábrica a una población que vive al ritmo de la calle. Esta empresa adquiere las dimensiones de una guerra colonial. Contando con sus artífices, sus ladrones, sus misioneros y sus enfermos; utiliza el estetoscopio y la piqueta, el tribunal y la pala, en las academias y en los suburbios." (Meyer)

ORDENAMIENTO

Con un espacio estandarizado y reducido a unas posibilidades mínimas, el ordenamiento se vuelve una tarea rutinaria para cualquier sistema de dominación o de producción.

Un conjunto de líneas rectas comienza a proyectar diversos planos de superficies que configuran nuestro espacio a habitar: futuros muros, ventanas, calles, bloques habitacionales, tendidos de electricidad y plazas. La abstracción del lenguaje

7 Campamento es un decir para este tipo de conurbaciones en torno a una explotación minera. En el caso de Chuquicamata hablamos de un poblado que para la fecha de su desplazamiento albergaba a 25.000 habitantes.

8 "Vamos a saber lo que ha hecho una persona cualquiera desde el primer momento de vida hasta el último', soñaba ya Monsieur Guillauté, aquel oficial de la policía a caballo de la Île de France que en 1749 presentó a Louis XV un proyecto con el cual, por primera vez, se tenía la intención de numerar el territorio parisino (barrios, casas, escaleras, puertas, coches) para inscribir en él las coordinadas útiles para la individuación e identificación de las personas." (Nonostante Milano, "Ejércitos en las calles")

del proyecto de arquitectura[9], de ingeniería en nuestra realidad cotidiana cerca nuestra mirada de la ciudad, nos encierran en una constante superposición de planos sobre el horizonte. Nuestro sentido de la vista se encuentra cada vez más atrofiado. Pasamos del plano de la pantalla del computador, de los muros planos de la oficina o de la fábrica al plano de la vidriera del local comercial, del cartel publicitario, de la pantalla gigante, del cartel del colectivo que nos lleva a casa; la mayor profundidad que percibimos a la distancia es la perspectiva de una calle.

Ya ha pasado mucho tiempo de que perdimos la experiencia de habitar un espacio social libre del orden del Estado, exuberante en posibilidades. Sustituyéndolo por un orden que a la par que ejecuta su trabajo con el espacio lo hace también con las personas que en él se encuentran y así con su sociabilidad. Se permite cada vez menos a la comunidad hacerse cargo de sus cuestiones, y aparecen las instituciones para mediatizar las relaciones, y castigar a quienes se atrevan a tomar su vida en sus propias manos. **El orden territorial no es tan sólo la ausencia de desordenes y de revueltas, sino principalmente la asignación a cada uno de su lugar en la ciudad/sociedad.**

"Desaparece el espacio aleatorio, dando paso al espacio determinado. Espacios de trabajo, espacios dormitorio, de ocio, de paseo, de intercambio social o comercial, de circulación, de parada, de regreso a la naturaleza o de impregnación cultural, todos ellos provistos de su cuerpo animador y de su cuerpo de control (…) Ciudades rotas por la circulación y su centro, en lo sucesivo inhabitable, ocupado por la élite del poder que hipertrofia y comercializa todos los signos exteriores de la antigua urbanidad, de la antigua situación de la ciudad. Pero, principalmente, está ocupado por los Estados mayores administrativos y económicos, por vastos complejos de esparcimiento, por grandes edificios que gestionan las diferentes funciones sociales, por las efigies del Estado. El resto de la ciudad surge en una periferia cuyos límites retroceden sin cesar, y se esparce o reagrupa en "nuevas ciudades". La casi totalidad del espacio está ordenado como espacio de prescripción, de una prescripción cada vez más directa." (Meyer)

Con el despliegue industrial, el mundo de la mercancía hizo suyo no sólo el suelo donde se erigen aquellos centros de tortura que son las fábricas, sino que hace lo suyo con el espacio en general y todo es planeado con la mercancía como centro, tanto en su producción como en su circulación. Hasta el espacio aéreo está controlado, o las grandes extensiones de agua… **No hay donde huir del Estado y sus normas. No hay donde escapar de las relaciones capitalistas, del Capital como relación social. Y si no hay donde huir la necesidad de una revolución global es innegable.**

La reagrupación jerarquizada de la población es un pilar del urbanismo, la optimización de la tasa de ganancia -quizás más visible en la optimización del consumo- como pilar del Capital se ve reflejado en este punto. Cuando por todas las formas de condicionamiento psicológico y social no se puede excluir a cierto estrato inconveniente de una zona con una perspectiva de alta rentabilidad a futuro, el Estado entra en juego aumentando los impuestos hasta el punto en que los indeseados no pueden subsistir más, excluyéndolos de su medio, sus posibilidades de trabajo, la educación de sus descendientes, etc. Este proceso con el que ha operado históricamente la valorización inmobiliaria, en los últimos años ha adoptado el nombre de"gentrificación". Luego reurbanizar y quizás quién sabe, hasta los nuevos inquilinos tendrán que ser expulsados en unos años. El Capital se caracteriza por no tener respeto a ningún ser vivo. Cuando todas estas herramientas se agotan ya sabemos lo que sigue: palos, gases y cárcel, reservados con satisfacción por las fuerzas represivas, para aquellos que osen interponerse en el camino de muerte de la dominación capitalista del territorio.

CIRCULACION Y MUTISMO

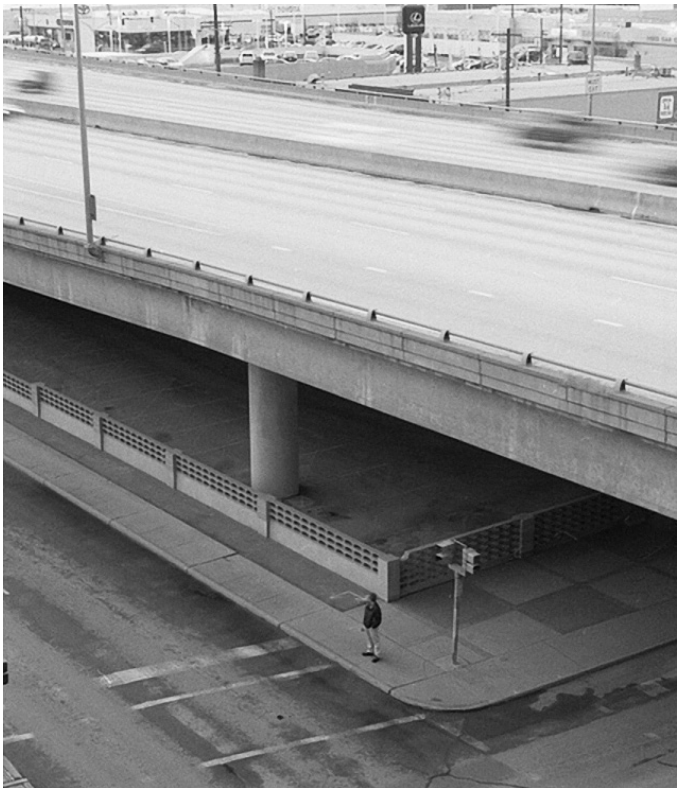
El espacio de las calles dejó de ser un lugar de encuentro y comunicación, para convertirse en un lugar de tránsito. "Circule" dicta la voz del Estado a través de la policía en cualquier calle del mundo. Si nos detenemos es porque hemos llegado a destino, estamos frente una vidriera que resguarda las mercancías o ante la orden del semáforo (aquellos extraños artefactos que dan órdenes las 24 hs del día, incluso cuando no hay nadie observándolos). Si fortuitamente irrumpe el diálogo, lo más probable es que sea en el lenguaje dominante: insultos entre automovilistas o la opinión no solicitada sobre alguna parte del cuerpo de un transeúnte, generalmente femenino. En las calles la gente suele transitar en silencio, quienes con mayor frecuencia nos interpelan son las publicidades o sus vendedores, y es de las pocas ocasiones en que un desconocido se dirigirá a nosotros con el único fin de intentar engañarnos y quitarnos dinero.

9 "El arquitecto, productor de espacio (pero, nunca sólo) opera sobre un espacio específico. Y como primera providencia, tiene ante él, bajo sus ojos, su mesa de dibujo, su hoja en blanco. (...) Esa hoja de papel de dibujar, ¿quién no la va a considerar como un simple espejo y, por añadidura, como un fiel espejo? Cuando, de hecho todo espejo es engañoso y que, además, esa hoja de papel en blanco es algo más y otra cosa que un espejo. El arquitecto la utiliza para trazar sus planos, vocablo que se debe contemplar en toda su fuerza: superficie plana, sobre la cual un lápiz más o menos ágil y habilidoso traza líneas que el autor considera como la reproducción de las cosas, del mundo sensible, cuando, de hecho, dicha superficie impone un descifrado-recifrado de lo "real". (...) La hoja, al alcance de la mano del dibujante, bajo sus ojos, queda en blanco, tan blanca como plana. La considera como neutra, cree que ese espacio neutro, que recibe pasivamente los trazados de su lápiz, corresponde al espacio neutro de afuera, que recibe las cosas, punto por punto, lugar por lugar'. En cuanto al "plano", no permanece inocentemente sobre la hoja de papel. Sobre el terreno el bulldozer realiza "planos". Y éste es el motivo por el cual el dibujo -y por éste también se debe interpretar design- no es tan sólo una prueba de habilidad, una técnica. Es asimismo una forma de representación, un saber hacer estipulado, codificado. Por tanto, un filtro, selectivo con respecto a contenidos eliminando tal o cual parte de lo "real", colmando a su manera las lagunas del texto. Circunstancia agravante: esa filtración va más allá de una especialización ideológica o de la ideología de una especialidad. Dicha filtración puede significar la ocultación de las aspiraciones sociales." (Henri Lefebvre, "Espacio y política")

En el bus, en el tren o en el metro ya no es necesario mirar incómodamente al de enfrente o mirar al suelo durante minutos, está el teléfono móvil para desviar la mirada con una utilidad "justificada". Antes nos quejábamos que era triste que la gente en los transportes públicos se limitara a intercambiar miradas, sin llegar a hablar, comentar la realidad, ahora ya ni eso. Mientras tanto **la proximidad corporal y la estrechez del espacio continúan poniendo brutalmente en evidencia la distancia entre los seres humanos civilizados**.

Las rutas, puentes y carreteras en este sentido son el anhelo urbano, el sueño de su indomable *ello*: un espacio exclusivo para la circulación donde detenerse puede llegar a constituir un delito. Creadas para desplazarse sólo en automóvil, con un horizonte triste y monótono donde queda por observar la repetición del paisaje urbano, y cada ciertos kilómetros pueden observarse carteles publicitarios o mensajes del Estado en forma de señalética.

"La circulación es la organización del aislamiento. Por ello constituye el problema dominante de las ciudades modernas. Es lo contrario del encuentro, la absorción de las energías disponibles para el encuentro o para cualquier tipo de participación. La participación que se ha hecho imposible se compensa en el espectáculo. El espectáculo se manifiesta en el hábitat y en el desplazamiento (standard de alojamiento y vehículos personales). Porque de hecho no se habita en un barrio de una ciudad, sino en el poder. Se habita en alguna parte de la jerarquía. En la cima de esta jerarquía, los rangos pueden medirse por el grado de circulación. El poder se materializa en la obligación de estar presente cotidianamente en lugares cada vez más numerosos (comidas de negocios) y cada vez más alejados unos de otros. Se puede caracterizar al alto dirigente como un hombre que llega a encontrarse en tres capitales diferentes en un sólo día." (Internacional Situacionista, "Programa elemental de la oficina de urbanismo unitario")



AISLAMIENTO

"Esta sociedad que suprime la distancia geográfica acoge interiormente la distancia en tanto que separación espectacular" (Debord). **Una de las premisas del re-ordenamiento espacial es destruir los vínculos, sea separando a las personas unas de otras u obligándolas a convivir amontonadas en las peores condiciones.** De las dos maneras se condiciona la sociabilidad para obtener un resultado tendiente a lo anti-social, o a lo que actualmente llamamos sociedad.

El encierro no es privativo de los centros de castigo: nos aguarda dentro de los hogares o en la escuela, en el trabajo o en los centros de ocio y diversión, en el automóvil particular o en el bus. "Estos listísimos atunes también se dejan enlatar" corea una canción de La Polla Records.

Se prefiere una plaza cerrada con el césped bien cuidado que cuidar de la vida social en el césped. Con las excusa de la inseguridad en algunos sitios y con el terrorismo en otros, estar en la calle hace sentir pánico, las cámaras de vigilancia nos apuntan para hacernos sentir a gusto, tal como se siente *gusto* en el encierro. El encierro se caracteriza por la soledad individual o de pequeños grupos en relación a los seres que nos rodean, y hasta en las muchedumbres del shopping o del estadio deportivo podrá experimentarse la misma soledad.

"Toda la libertad que la sociedad capitalista pueda ofrecer reposa, no en la asociación entre individuos autónomos sino en su separación y desposesión más completa, de forma que un individuo descubra en otro no un apoyo a su libertad sino un competidor y un obstáculo. Esa separación la técnica digital viene a consumarla en tanto que comunicación virtual. Los individuos entonces para relacionarse dependen absolutamente de los medios técnicos, pero lo que obtienen no es un contacto real sino una relación en el éter. En el extremo los individuos adictos a los aparatos son incapaces de mantener relaciones directas con sus semejantes. Las tecnologías de la información y de la comunicación han llevado a cabo el viejo proyecto burgués de la separación total de los individuos entre sí y a su vez han creado la ilusión de una autonomía individual gracias al funcionamiento en red que aquellas han hecho posible. Por una parte crean un individuo totalmente dependiente de las máquinas, y por lo tanto perfectamente controlable; por la otra, imponen las condiciones en las que se desenvuelve toda actividad social, le marcan los ritmos y exigen una adaptación permanente a los cambios." (Miguel Amorós, "¿Qué fue la autonomía obrera?")[10]

10 A pesar de la importancia que manifiesta esta cita, cabe hacer algunas aclaraciones: El Capital se basa en la asociación de individuos autónomos, pero esa asociación precisamente los separa, los une en tanto que separados. Aquí se presenta lo fundamental del Capital, de su modo de vida, de su inseparable democracia. Todo el desarrollo posterior de la separación que se detalla no es más que el desarrollo y profundización de ese átomo y su asociación. La cosificación de las relaciones humanas transforma los actos humanos en actos del Capital, el Capital pasa a sujeto y el ser humano a objeto. La asociación en estos términos, en tanto que individuo/ciudadano, no difiere de las asociación de piezas y maquinaria para producir una mercancía.

COMUNIDAD Y MERCANCÍA

(…) Vivir cerca de otros no forma una comunidad. Al menos que no exista una relación directa, estaremos tan aislados del vecino de al lado o del frente tanto como de aquellos que viven en el otro lado del planeta.

Tenemos contacto con los vecinos de nuestro barrio diariamente, pero lo hacemos en el mercado. Intercambiamos saludos al mismo tiempo que intercambiamos dinero por mercancías. La relación sólo ocurre como una nota al pie del intercambio. La mayor parte de nuestra actividad es trabajo. Y el trabajo de varias personas sólo se conecta mediante el intercambio. La mayoría de las actividades específicas que hacemos en el trabajo no tienen sentido y son sólo trabajo que permite expandir el Capital de nuestro patrón. Es completamente evidente que el entusiasmo de la chica que atiende una cadena de comidas por saber cómo estuvo nuestro día es sólo una política de la empresa. Hasta las charlas más comunes y amistosas se terminan con el almacenero si el almacén a una cuadra vende el queso y el pan más barato.

Mientras más actividades se apartan del hogar, se convierten en mercancías. Nuestro contacto con otros se vuelve cada vez más un intercambio de mercancías. Para una persona que trabaja en atención al público, el contacto con los clientes es parte de su trabajo -la forma de conseguir dinero para sobrevivir-, no algo interesante de por sí. Para el cliente, el negocio es sólo el lugar para comprar. La tendencia de este intercambio es hacia la separación, el aislamiento, la fragmentación y la soledad.

Esta destrucción de la comunidad afecta tanto a pobres como a ricos. La única diferencia es que el rico piensa que puede comprarse la solución. Confundirán la buena onda de una moza por cualquier cosa menos un esfuerzo por conseguir una mejor propina. Piensan que el barman o la empleada de limpieza que les habla es su amigo. Le pagaran un baile a una bailarina nudista en un cuarto privado y terminarán abrazándola en medio de un lamentable llanto. La fuerza centrifuga de la sociedad de mercado es terrible y crea un intenso deseo de algún tipo de comunidad.

Cualquier deseo fuerte es una buena oportunidad en el mercado. Hoy día todo es una "comunidad": "la comunidad negra," "la comunidad inmigrante," "la comunidad gay" "la comunidad financiera," "la comunidad anarquista". No importa si las personas que forman parte de estas no entablan relación alguna entre ellos. Como el Capital no puede crear comunidades reales, crea imaginarias. Pero ser parte de una "comunidad" no hace que estemos menos aislados. La necesidad de una comunidad aún sigue allí.

Esta es la base real de la religión bajo el capitalismo. Nadie nunca encontró al Señor convencido por un argumento racional de que la evolución no es tal y que la tierra tiene sólo 6000 años. La crítica puramente racionalista de la religión es inevitablemente elitista, la religión se trata de "comunidad", no de racionalidad. Aislados en nuestra casa y reunidos bajo el control del patrón, las actividades en la iglesia, la mezquita o el templo son una oportunidad de formar parte de una "comunidad". Desde los bosques de Appalachia a los bosques de Beirut, organizaciones religiosas generan relaciones por fuera del trabajo. Estas "comunidades" están controladas por líderes religiosos, pero son muy distintos del despotismo en el lugar de trabajo. Es precisamente porque las fuerzas de mercado minan y atacan constantemente las relaciones sociales directas, que la religión es tan popular.

(…) El control que tienen los líderes religiosos y comunitarios sobre sus "comunidades", respalda y vuelve real a la "comunidad vecinal" imaginaria. Los políticos locales exitosos construyen su poder sobre relaciones con los punteros barriales. Cada barrio, así como cada país, es una mezcla de conflictos de intereses. Los empleados de un bar no tienen los mismos intereses que el dueño del bar. La gente que va al comedor de la iglesia local no tiene los mismos intereses que quienes la organizan. Cuando nos levantamos en defensa de nuestros intereses, rápidamente tenemos en contra a la mayoría de los de las "comunidades" imaginarias y reales que existen en nuestro barrio.

Fragmento de "The housing monster", extraído del sitio web prole.info.

BARRIOS OBREROS

"Londres es un ciudad que ejemplariza muy bien, como la distribución de las mismas, obedece a los intereses de la burguesía. El "East End" (zona Este) fue la principal zona industrial y de inmigración de la ciudad. Los vientos dominantes en Londres son de orientación Oeste-Este. Por lo que las clases altas huían hacia el Oeste de la ciudad para evitar los olores, primero de las curtidurías de pieles y luego de los humos de las fábricas que eran llevados por el viento hacia los barrios obreros del Este. Otra razón es que la zona Este de Londres es la que más cerca del mar se sitúa entrando por el rió Tamesis. Esto facilitaba la carga y descarga de mercancías -algodón, carbón y otras materias primas- para las industrias, situando los muelles junto a las fabricas del East End." (Autor desconocido, "El urbanismo como método de exclusión y control social")

Las fábricas y demás centros de producción, en sus primeras épocas, inevitablemente crearon barrios obreros a su alrededor. Muchos barrios aún conservan el nombre de la fábrica que les proporcionó su condenada existencia, aunque pase desapercibido en la apresurada dinámica capitalista que ha borrado del mapa aquellas fábricas, y junto a ellas la memoria de las luchas de sus explotados.

La dinámica capitalista ofrece las condiciones materiales para el desarrollo de su propio sepulturero: el proletariado. Y pocos ejemplos son tan concretos como el caso de los barrios obreros. Al privar a los seres humanos de sus medios para la vida, se los obliga a vender su fuerza de trabajo, y al dirigirse una gran cantidad al mismo centro de producción, los trabajadores y sus familias se aglutinaban en la misma zona para habitarla. Lo que ya no sólo los concentraba a un mismo nivel de necesidades sino que también los concentraba en un mismo espacio físico que excedía la fábrica. Los problemas eran compartidos en las fábricas y a su vez en los barrios, y esto no sólo que favorecía a una mayor identificación mutua sino también a una fluida comunicación y organización entre los proletarios, ya no sólo asalariados, sino también de los proletarios no-asalariados, en su mayoría mujeres y niños. Esta consecuencia le costará cara a la burguesía: las revueltas e insurrecciones fluyen espontáneamente entre los vecinos de los barrios obreros. Pero la burguesía aprendió la lección y el desmantelamiento de los barrios obreros no se hizo esperar, en ocasiones de manera física haciéndolos desaparecer bajo las topadoras, y otras veces manteniendo algo de su estructura formal modificando violentamente las formas de vida, aunque ambos procesos son inseparables y siempre se da en ambos sentidos aunque predomine uno sobre el otro.

Junto con la sociabilidad de los barrios obreros, luego irían extinguiéndose las fábricas, pero sólo como espacio central de producción. Es que el proceso de producción capitalista habiendo alcanzado cierto grado de desarrollo, traspasa definitivamente la esfera de la producción industrial, subsumiendo a la sociedad en su conjunto. **La fábrica se encuentra en todas partes**, con su disciplina, sus horarios, su tristeza, su lógica de la producción, su ordenamiento del tiempo, sus premios, sus castigos, junto a la imposibilidad de modificar el espacio, el encierro y la prohibición de la comunicación. Lo que lamentablemente ya no se encuentra en todas partes es ese espíritu de revuelta presente en los trabajadores de todo el mundo, orgánicos y alertas ante el más mínimo movimiento de algún sector del proletariado insurrecto.

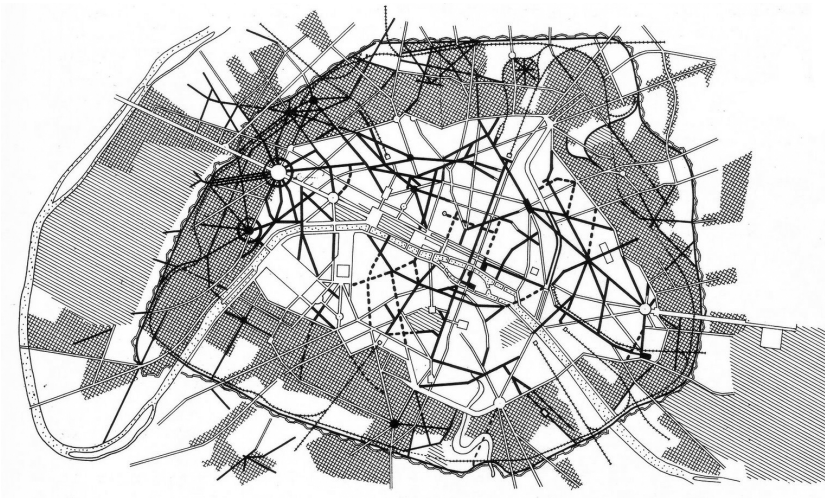
Pero la nostalgia no es un gran aporte para nuestras luchas actuales, no se puede retornar a una forma material de vínculos sociales de un momento capitalista que ha pasado. Es obsoleto un retorno al obrerismo, es iluso querer transferir la sociabilidad de los obreros industriales a los deliverys motorizados, o querer resucitar el antiguo sentimiento de vecindad a nuestra actualidad. De lo que se trata es de un nuevo asalto, que con estas "nuevas" condiciones -que mantienen la cuestión de fondo intacta- conquiste una nueva sociabilidad y un nuevo espacio social.

> "A fines del siglo XIX en los pueblos de compañías, los trabajadores calificados obtenían préstamos para comprar las casas construidas por la compañía. Los trabajadores sin calificación vivían en las afueras del pueblo y alquilaban pocilgas a algún terrateniente o vivían en carpas y ranchos. Ambos trabajaban para la compañía pero realizando tareas distintas. La división del trabajo y las distintas condiciones de vivienda reforzaban algunos vínculos y creaban separaciones entre los trabajadores. Todos caminaban al trabajo por las calles de la empresa, iban a la iglesia fundada por la empresa, iban al médico de la empresa, y compraban comida en su tienda, sacaban libros de su biblioteca, iban a los shows que organizaban, leían el periódico editado por la empresa, y si iban a la huelga eran molidos a palos por la policía privada de la compañía.
>
> Hoy el trabajador que es maltratado por el capataz y pelea para pagar sus hipotecas por lo general tiene un patrón distinto que el trabajador de atención al público que es maltratado por los clientes y pelea para pagar el alquiler. Pueden existir en oferta una gran variedad de formas de darnos las noticias, la comida, el transporte, la religión y el entretenimiento. Pero hay dos caras de la relación de clases que permanecen iguales desde el siglo XIX."
>
> Prole.info, "The housing monster"

"EL EMBELLECIMIENTO ESTRATÉGICO"

Al indagar sobre modificaciones urbanas, uno se topa rápidamente con un tal Haussman, quien durante el reinado de Napoleón III (1852-1870) rediseñó París. Su ideal urbanístico era una ciudad con anchos bulevares en disposición radial a partir del Arco del Triunfo pero **el verdadero objetivo era garantizar la seguridad de la ciudad ante cualquier insurrección**. El ancho de sus bulevares estratégicamente dispuestos garantizaba la llegada más rápida de los

carruajes militares a los barrios obreros que por las antiguas estrechas callejuelas no podían avanzar con facilidad. Sus contemporáneos bautizaron la operación como "*l' embellissement stratégique*". Esto junto a la conexión por ferrocarril que llegaba hasta las zonas céntricas, hacía que en caso de una revuelta las tropas tuviesen las máximas facilidades para llegar a los centros insurrectos. Pero aquello no fue realizado sobre una tabula rasa, fue necesario derribar barrios completos y desplazar a la periferia a las masas proletarias que habitaban el centro, dejando este espacio para la nueva construcción burguesa.



"Es conveniente tener una concepción históricamente relativa de lo utilitario. La necesidad de disponer de espacios libres que permitieran la rápida circulación de tropas y el empleo de la artillería contra las insurrecciones estuvo en el origen del plan de embellecimiento urbano adoptado por el Segundo Imperio. Pero desde cualquier punto de vista salvo el policial, el París de Haussmann es una ciudad construida por un idiota, llena de ruido y furia, sin ningún sentido" (Guy Debord, "Introducción a una crítica de la geografía urbana")

La vida de los proletarios parisinos cambió drásticamente, perdieron su sociabilidad siendo desplazados de la calle para encerrarse en las casas y pasando del centro a la periferia, dispersando cualquier forma de comunidad que pudiesen haber establecido. Ganaron en aislamiento y en soledad al tener que desplazarse desde su hogar al lejano trabajo, algo que por estúpido antes era inimaginable ¿cómo iba a haber un lugar para dormir tan lejano de donde se trabaja o se sale de juerga? "El largo camino al trabajo", esa pérdida de vida, estaba comenzando a normalizarse...

Por su parte, un sector de la burguesía se enriquece enormemente con este tipo de reformas y planes de urbanización: la coincidencia de los intereses del Estado con el Capital permite que -a la vez que se erradica a proletarios de las zonas céntricas- los propietarios de esos nuevos terrenos obtengan una mayor ganancia por ellos, al mismo tiempo que se genera la necesidad de solucionar el problema de la vivienda a los obreros y sectores de la pequeña burguesía que han sido desplazados por esta nueva realidad impuesta, asunto que nuevamente el Estado y el Capital (no sin la ayuda mediadora de las fuerzas políticas del progreso ciudadano) sabrán resolver a través de una nueva extorsión social por medio de planes específicos de endeudamiento.[11]

Décadas después, en aquella ciudad que tomábamos de ejemplo, sucede el denominado "Mayo francés" y, tras su derrota, se quitan los adoquines de ciertas calles que habían sido utilizados como proyectiles por los manifestantes así como para la construcción de barricadas. A su vez, se aprende que se deben alejar los campus universitarios del centro de la ciudad. Cada una de nuestras derrotas se vuelve aún más pesada al mostrar a la burguesía sus puntos débiles para que pueda subsanarlos.

Otras *bellezas* de la estrategia capitalista urbana son esas viviendas encimadas unas sobre otras llamadas "edificios". Estos cumplen la tarea de economizar espacio, construyendo verticalmente se intensifica la valorización de una misma superficie que de construirse horizontalmente sólo ocuparía una casa. Hay ejemplos de diversos planes de vivienda que fueron además concebidos y, generalmente, construidos por el Estado con la idea de evitar todo encuentro entre los inquilinos. Los descansillos y escaleras completamente abiertos fueron considerados como prolongación de la vía pública, por lo tanto fueron prohibidos o reducidos rigurosamente, lo mismo sucedió con los corredores y patios de cualquier tipo. La regla es la separación de la comunidad en familias y luego separarlas a unas de la otras, esta es la condición necesaria en toda política estatal de viviendas obreras.

"El señor Claudius-Petit, habiendo solicitado a los promotores que construyesen las viviendas de forma que en lugar de prever la instalación en cada una de ellas de una lavadora, tratasen de crear un lavadero-lavandería-tendederos para todo el inmueble; se le respondió que no era prudente reunir a las amas de casa, debido al riesgo de desarrollo de la propaganda política y provocar una mayor adhesión a las asociaciones obreras" (Citado por P. Meyer)

Pero además de la funcionalidad, el poder del Capital precisa de arquitecturas con una fuerte presencia simbólica. "Necesita símbolos arquitectónicos, no para que vivan dentro sus dirigentes sino para que representen los ideales de la nueva sociedad globalizada. A través de la verticalidad y del diseño los dirigentes persiguen no sólo la explotación máxima del suelo edificable o la neutralización de la calle, sino la exaltación de aquellos ideales perfilados por la técnica y las finanzas." (Miguel Amorós, "La urbe totalitaria")

Quizás el ejemplo más preciso sea la arquitectura fascista, con la cual el régimen pretendió recordar la grandeza de las construcciones del Imperio Romano, reafirmando su grandeza y dureza con edificios monumentales e imponentes que

11 Comprenderá el lector que de expresarnos sin matices, para evitar el riesgo de hacer ciertas concesiones, la comunicación sería prácticamente imposible. No es la primera vez que el lenguaje formal nos fuerza a intentar explicarnos mejor: Que un sector de la burguesía se enriquezca directamente no excluye que se beneficie la burguesía toda en tanto que clase. Que los intereses del Estado y el Capital "coincidan" no es más que la realización práctica del interés burgués que contiene a ambos, donde difícilmente pueda trazarse una gruesa línea divisoria entre Capital y Estado. Por otra parte, las fuerzas políticas del progreso ciudadano, a las que hacemos referencia, no son más que otras formas de la ideología burguesa.

se erigían -y continúan haciéndolo- ante un observador que frente a estos macizos bloques debe de sentirse pequeño e impotente.

En muchas ciudades, aún quedan rastros de esas construcciones que conviven con una arquitectura más moderna que parece ser efectuada por una máquina de producción en serie. ¿Qué es aquello que nos hemos topado en el camino? La arquitectura contemporánea ha logrado que un instituto, una clínica, una casa de fiestas o un salón de decoración luzcan igual. Estos espacios "habitables" han sido concebidos sin saber qué acogerán, como bien podrían estar aquí o podrían estar en otra parte, indiferentes a las necesidades y los sentimientos de los habitantes, respondiendo como en toda producción capitalista a los criterios de valorización, a las necesidades económicas, enalteciendo así los ideales de nuestra época.

"La arquitectura es siempre la realización última de una evolución mental y artística; es la materialización de un estudio económico. La arquitectura es el último punto de realización de cualquier intento artístico, porque crear una arquitectura significa construir un ambiente y fijar un modo de vida" (Asger Jorn, "Discurso de apertura del Primer Congreso Mundial de Artistas Libres")

PARQUES Y PLAZAS

Para el sistema dominante sólo hay espacio en tanto rentabilidad del metro cuadrado. Ya sea construir una plaza en un barrio pobre para que se conformen con la actual gestión de gobierno y promover una cohesión social forzada o incrementar el valor de los edificios de lujo cercanos al nuevo parque.

En aquellos reducidos, artificiales y cada vez menos presentes espacios verdes, los niños comienzan a comprender la importancia de obedecer reglas como "no pisar el césped", pero también aprenden otra importante lección: para disponer *libremente* del espacio de lo que se trata, en este caso, es de comprar una parcela de verde e inmediatamente rodearla con una valla.

También proliferan las llamadas *plazas duras*[12], a las que se reconoce porque el suelo que las conforma está constituido por losas que, valga la redundancia, enlosan la tierra. Es una superficie cuyo material endurece hasta la propia vista. Y los árboles que se han plantado cumplen una función meramente decorativa. A juego con el suelo, el mobiliario que las viste, en concreto los bancos, definen con la crudeza de su incomodidad, el sentido arisco e inhóspito que suelen tener esas plazas[13]. Aquí los niños aprenden a perder la relación con el verde y a ser hurraños.

Lo cierto es que el cemento, el hormigón, el asfalto, el granito o no importa el material con el que se hacen estas plazas, vuelve su superficie hostil a la luz, que al caer sobre ella rebota como si sintiera rechazo de tanta y dura aridez: sepultada la tierra que acogía la luz solar hasta penetrar en ella, estas losas, como sucede con el cristal de espejo de tantos nuevos edificios, rechazan todo lo que viene de fuera, separándolo e impidiendo que entre en el interior. En efecto, estas plazas están diseñadas y pensadas para mantener a la sombra escindida de su luz, para que domine un estado de insolación que crispe la afectividad e impida la pausa, el sosiego, la siesta, la contemplación, el dulce perecear…

En estas plazas la sensación es de vaciamiento físico de la experiencia, indistintamente individual y colectiva. Son plazas sin comunidad real, sin alojamiento, inhóspitas para la afectividad más elemental. ¿Por qué? Porque se conciben como plazas para la cultura tal y como esta se entiende hoy (y no es casualidad que se elijan para rodear museos, centros culturales e instituciones estatales): como espacio sin sombra, sin tierra, desarbolado, construido para deslizarse por él. Lo que tenemos, ante tal fenómeno, es la comprobación de cómo la interiorización de lo "cultural" sepulta, por un lado, y encierra, por otro, lo abierto; de cómo el instinto de reunión es usurpado por el principio "capital" de la circulación.

En cada parque o plaza podemos ver también una estatua, un héroe de la intelectualidad, alguien al cual los proletarios debieran admirar como ejemplo de una superación individual respecto de la suya. Puede ser también el de un gran general o político que se encargó de mantener la paz social en algún momento del pasado desde el parlamento o la retaguardia de una sangrienta represión. De cualquier modo la burguesía le hace un guiño simpático a sus héroes muertos, atemorizando y condicionando, de pasada, el pensamiento de los proletarios vivos que pudieran tener en mente la idea de la destrucción de esta sociedad.

Los nombres de las calles suelen coincidir con los personajes recordados en esos monumentos. A veces, surge espontáneamente la intención de modificar los nombres de tal o cual plaza o de una calle que de todos modos conduce al trabajo o a la iglesia. No es despreciable que en estos tiempos surja la espontaneidad proletaria de modificar esos detalles, lo cual presenta la intención de modificar, al menos simbólicamente, el ámbito donde nos desplazamos. El problema suele ser, como de costumbre, la canalización institucional de esos pequeños gestos al solicitar al municipio que se encargue de ello y lo formalice legalmente, pretendiendo que sea el propio Estado quien remiende "sus errores".

"LAS CASAS SON MÁQUINAS PARA VIVIR"

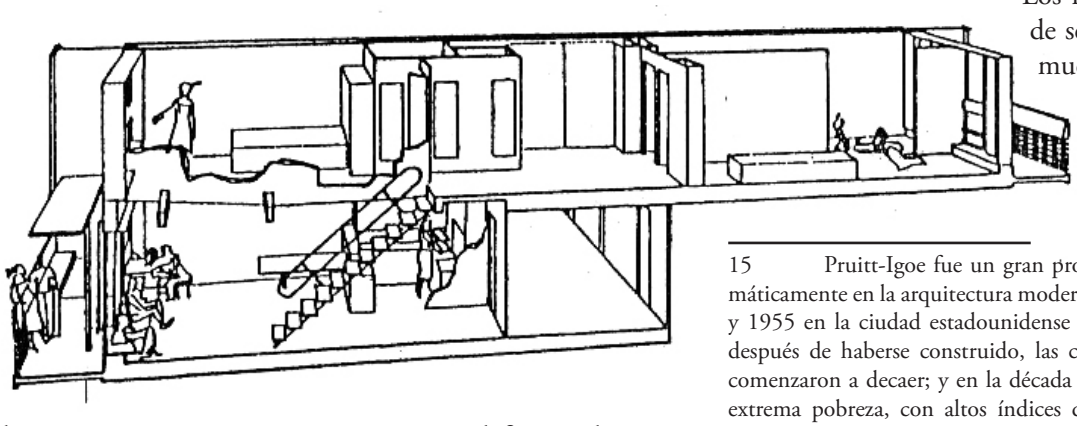
"En una época cada vez más marcada por el signo de la represión en todos los ámbitos, existe un hombre particularmente repugnante, claramente más represor y confinador que la media. Construye celdas, 'unités d'habitation', construye una capital para los nepaleses, construye guetos verticales, nichos para una época que ciertamente les da uso, construye iglesias.

12 Lo referente a este tema ha sido tomado del texto de Eugenio Castro: "Principio de insolación (las plazas duras)" disponible completo en: www.gruposurrealistademadrid.org/eugenio-castro-principio-de-insolacion-las-plazas-duras

13 Es sabido que muchos de los nuevos bancos para las plazas están siendo diseñados de manera que quienes se sienten en ellos se den las espaldas unos con otros (ej: de forma octogonal) o lo suficientemente incómodos como para no pasar demasiado tiempo allí sentados.

El protestante modulor Le Corbusier-Sing Sing, el pintamonas de pastiches neocubistas, hace funcionar la 'machine a habiter' para mayor gloria de un dios que ha hecho a su imagen y semejanza carroñas y corbusiers. No hay que olvidar que si el urbanismo moderno no ha sido nunca un arte y aún menos un estilo de vida, sin embargo se ha inspirado siempre en directrices más o menos policiales; y que, al fin y al cabo, los bulevares de Haussmann tenían la anchura de los batallones, lo que les permitía pasar por ellos con toda comodidad sin tener que romper filas. Pero hoy en día, la prisión se convierte en modelo de bloque residencial y la moral cristiana triunfa sin réplica, cuando de pronto nos percatamos de que lo que Le Corbusier pretende es suprimir la calle, de lo cual se enorgullece. Este es su programa: la vida definitivamente dividida en bloques cerrados, en sociedades vigiladas; el final de toda posibilidad de insurrección y de encuentro; la resignación automática." (Internacional Letrista, "Los rascacielos por su raíz")

Le Corbusier (1887-1965) fue un arquitecto suizo considerado el pope de la arquitectura moderna. Tenía una concepción funcionalista de la planificación urbana y de la vivienda. Catalogaba a la vivienda como "una máquina para vivir" añadiendo que "la casa debe ser el estuche de la vida, la máquina de felicidad." Diseñó su programa de ciudad ideal dividida por áreas funcionales separadas las unas de las otras: vivienda, trabajo, ocio y circulación. La separación



de esos cuatro conceptos no termina por definir nada más que la abstracción propia del conocimiento moderno y la cosificación desplegada por la economía. Lo que nos interesa del ejemplo de Le Corbusier y su figura paradigmática -que en el disciplinamiento estudiantil de la arquitectura perdura hasta el día de hoy- es la organización del espacio que hace con esos conceptos, la facilidad con que un hombre puede trazar sobre una hoja en blanco a su mero capricho conceptual la forma en que miles de personas han de vivir su vida[14]. Habitar, trabajar y consumir estarían divididos mediante grandes zonas verdes y unidas entre sí mediante carreteras. Aquí entraba otra parte importante de su proyecto: una ciudad diseñada para el automóvil, por lo tanto más bien excluyente de los seres vivos. (ver más adelante "La ciudad del automóvil")

Esta segregación abstracta de la vida humana pudo ser edificada, pero la fuerza de los muros de hormigón armado y la poética del espacio sometido al pensamiento abstracto del orden de la economía terminó siendo una pesadilla ("el sueño de la razón produce monstruos") que tuvo en la demolición del proyecto urbanístico de Pruitt-Igoe[15] su cara a cara con las contradicciones que no se encuentran en los planos de papel.

Continuando con los mandatos oficiales sobre cómo deberíamos vivir, se nos dice que al interior de los hogares los espacios no se mezclan o, al menos, ese es el objetivo, esa es la imagen dominante a tener en cuenta aunque se viva en condiciones completamente distintas[16]: para dormir y tener sexo está el dormitorio, para cocinar la cocina y para comer el comedor. Es sinónimo de mal gusto y de incivilización mezclar los espacios y sus respectivas funciones. El hogar ideal debe estar habitado por una familia tipo, por ello es extraño que cohabiten personas que no estén ligadas por el contrato familiar, como hace décadas pasadas sucedía comúnmente. Esto es aceptado si se trata de un momento transitorio, como en el caso de los estudiantes que están preparándose y aspirando a incluirse a aquel "estilo de vida" normalizado y en regla, lo cual se hace evidente a la hora de alquilar una vivienda: hay empresas inmobiliarias que sólo alquilan sus inmuebles a familias o reemplazan esto con el pedido de garantías y avales que cumplen una función de resguardo económico pero, a su vez, garantizan que a la vivienda se le dará un uso acorde a las normas sociales dominantes.[17]

Los rasgos de la arquitectura son de separación y privación. El inmueble se convierte en espacio de orden público como lo es la calle. Y tal como la calle es un espacio de reordenamiento del Estado en

14 En referencia a esto, vale la pena volver a leer la nota al pie 9.

15 Pruitt-Igoe fue un gran proyecto urbanístico inmerso programáticamente en la arquitectura moderna, que fue desarrollado entre 1954 y 1955 en la ciudad estadounidense de San Luis, Misuri. Poco tiempo después de haberse construido, las condiciones de vida en Pruitt-Igoe comenzaron a decaer; y en la década de 1960, la zona se encontraba en extrema pobreza, con altos índices de criminalidad y segregación. En 1972 -menos de 20 años después de su construcción- el primero de los 33 gigantescos edificios fue demolido. Los otros 32 fueron derruidos en los siguientes dos años. (Wikipedia)

16 Tal como sucede con las mujeres morenas que consideran que la belleza es blanca, los gordos que la belleza es delgada, o los cornudos que siguen pensando que "la familia perfecta" es el modelo a seguir aunque ese modelo de familia no exista para nadie. Estos elementos imaginarios extraídos del pensamiento dominante, cobran toda su fuerza material en la angustia, la frustración y la energía empleada en vano en alcanzarlos. Y si de lo que se trata es de cambiar el mundo hay que hacerlo incluso con sus imaginarias metas dominantes, ya que de criticar solamente lo pobre e injusto que hay en nuestra realidad, esos elementos imaginarios se nos presentarán como los objetivos por los cuales luchar. Esa es la vía que acostumbra utilizar el reformismo. Por ejemplo, si criticamos X nos dirán que aquello nocivo que sucede es porque aquello no es un verdadero X, sin embargo ese X ideal jamás ha existido y si existiese algo cercano a ello compartiría el mismo contenido que criticamos inicialmente.

17 "Nos pedirán recibos de sueldo, cheques de crédito o alguna carta de recomendación de nuestros anteriores "dueños". En una entrevista por una casa tratamos de sonar lo más "clase media" posible porque sabemos que estamos sujetos a todos los prejuicios (racionales o irracionales) que puedan tener sobre lo que hace bueno a un inquilino. Cuando varias personas queremos vivir juntas y compartir un departamento, trataremos que aquél que tenga el trabajo más decente y respetable sea el que ponga la cara y firme el contrato." (Prole.info, "The housing monster")

función del Capital, un buen hogar tiene una buena familia y una buena familia es trabajadora y delega toda responsabilidad en las instituciones, la cual separa y ordena los aspectos de la vida (trabajo, escuela, arte, diversión, etc).

"Todo esto hace aparecer a la familia contemporánea como el producto de un constante trabajo, por parte del Estado, de reducción de las posibilidades, de destrucción de la sociabilidad, de atomización de la sociedad. Gloriosa figura de jardinería social de los poderes públicos, la familia celebrada como "la célula de base de la sociedad", parece ser una fase transitoria de un largo y devastador proceso de empobrecimiento de la vida comunal." (Meyer)

Los hogares estandarizados tienen múltiples cualidades positivas para el orden existente. Tanto a la hora de ser controlados, como al momento de su producción, siendo construidos bajo la repetición de cientos de casas anteriores indiferentes a sus entornos, al sentimiento de quienes las habitarán y de quienes las construyen. Tal como no debiera salirse de la norma, tampoco debe construirse una casa (u otra edificación) al margen de lo permitido. Así como el Estado trata de convencernos por todos los medios que no existe nada más allá del voto y las consultas ciudadanas en el terreno de los cambios sociales -que codifica en políticos-, intentan convencernos que no existe espacio fuera de los márgenes señalados por los urbanistas.

El Capital busca controlar el espacio, así como la imagen que construimos de él. Aunque el progresismo pretenda ciudades capitalistas sin "villas de emergencia" (favelas, chabolas, cantegriles, banlieues; cada una con sus particularidades) estas están presentes como válvula de escape ante la explosión de la demanda habitacional, aceptadas a regañadientes o directamente integradas por punteros políticos o narcotraficantes, al margen de la "política oficial" (la cual precisa necesariamente de este "lado oscuro"). El control estatal se encuentra en una encrucijada en las grandes ciudades de casi todo el mundo ya que, a partir de la mitad del siglo XX, una parte significativa de la población planetaria ha ido acumulándose en estos sitios. No todo está bajo control, aunque mientras tanto diferentes brazos estatales ciudadanizan las regiones más pauperizadas de la urbe, civilizando con milicos, policías, trabajadores sociales o filántropos ad-honorem que reproducen la ideología del Estado.

Así como para proletarios asalariados como para quienes viven más miserablemente, lo que no puede ser disciplinado por el urbanismo se logra mediante otras instituciones o "estilos de vida" que ofrece el capitalismo: una vida amueblada a puertas cerradas, un televisor en cada casa, una lavadora, una computadora, una heladera. Y quien no pueda tener todo aquello lo tendrá al menos como referencia, intentando vivir con lo propio lo más parecido al hogar burgués, que es la regla para todo hogar. Los hogares proletarios, actualmente, son a menudo réplicas a menor escala y de menor calidad que los hogares burgueses. Pero no siempre fue así. En algún momento la burguesía se caracterizó por llevar adelante un estilo de vida propio que no era compartido por el resto de la población[18], quienes vivían de una manera más comunitaria, lo cual naturalmente no hace sólo referencia al espacio físico, sino al hecho de compartir tanto las comidas como la crianza de los niños, tarea de la cual hoy se ocupa la clase burguesa. Recordemos que es en el capitalismo donde la clase dominada es educada casi totalmente por la clase dominante, a través de sus escuelas -tanto privadas como estatales-, con los mass media como impartidores de esa ideología, o imponiendo modernos mecanismos para gestionarla libremente por los dominados, haciéndola fluir sin cuestionar su secreto contenido de clase.

"El marco de vida está determinado de una vez por todas hasta en los más mínimos detalles: las tuberías del agua, del gas, la electricidad, el teléfono o la antena colectiva de televisión, reunidas en redes empotradas en las paredes, precondicionan el reparto de las diferentes habitaciones, su uso e incluso sus muebles. Cualquier cambio en la función de algunas de ellas debe realizarse mediante la violencia, valiéndose de astucias o engaños, y constituye por lo menos un signo de no integración, de grosería, de rareza (…). La mala utilización de la vivienda, es decir, la incomprensión o la transgresión de estas múltiples prescripciones llaman necesariamente la atención y provocan la intervención de los gestores de la desculturización, que son los trabajadores sociales." (Meyer)[19]

A estas "incomprensiones" que atraen sobre sí la intervención de los especialistas en disciplina, podríamos sumar las actuales "medidas ecológicas" sobre el retiro de la basura de las casas, con sus horarios y hasta en su clasificación, lo que constituye una nueva herramienta de disciplinamiento y de

18 La imposición de las condiciones urbanas a toda la sociedad es una característica muy importante de nuestra época. La crítica al espacio del Capital entonces no hace referencia simplemente a la acumulación de miserias, lo cual está directamente relacionado con la vida proletaria, sino que justamente refleja las miserias de la sociedad del Capital. Por poner un ejemplo: ricos y pobres respiramos un aire de mierda, y aunque para nosotros sea más difícil soportar esas calamidades que para el burgués (quien puede acceder a zonas más limpias, tratamientos de salud u otro mercachinfle que le permita limpiarse de ese aire), nuestra crítica no busca enunciar que todos podamos acceder a esos remedios apaciguadores, sino arrancar la enfermedad que se ha extendido a todos, y que no es deseable conquistarla, ni siquiera estando en el lugar más tolerable de la misma.

19 Los mínimos detalles a los cuales hace referencia Meyer quizás no sean controlados por completo por el Estado, pero muchas de las características que nombra si se dan en mayor o menor medida, de acuerdo a las posibilidades del gobierno de cada zona. Sin embargo todo esto si es un anhelo de la clase dominante: imponer sus costumbres en la medida de sus posibilidades y necesidades.

recaudación monetaria. El negocio de la basura mueve millones y si no se colabora clasificando plásticos y papeles, se colabora en base al pago de multas que recaudará el Estado.

Reiteradas veces, el ataque de diversos gobiernos a los cartoneros o a quienes simplemente viven de los desperdicios, no es más que una lucha por la propiedad de esa basura. Mientras el gobierno no pueda hacerse cargo del reciclaje, permite y hasta alienta -se aguanta en realidad- el trabajo "ecológico" de quienes viven de la basura. Pero cuando las plantas de reciclaje ya están listas para la valorización, el negocio de la basura no puede permitirse ser saqueado por "esos mugrientos incivilizados".

Por otra parte, cabe remarcar que es con el modo de producción capitalista donde producimos estas absurdas cantidades de basura. Por lo tanto deberíamos ir a la raíz del problema: el capitalismo, incluyendo su brazo ecologista que no es más que una tropa de vendedores de humo y de disciplinadores, que cuando no son empleados directos del Estado son, nuevamente, esos activistas ad-honorem que antes nombrábamos.

EL SONIDO DE LA CIUDAD

La concentración desmesurada de personas encadenadas a la actividad productiva, el continuo tráfico de automóviles, sumado a la incesante construcción de edificios, y al funcionamiento de talleres e industrias, trastorna nuestra vida social a todos los niveles, especialmente a nivel sensitivo. El exceso de sonido altera las condiciones del ambiente en que vivimos. Aunque no se acumule de manera visible, como bolsas de plástico en el río, la contaminación auditiva -es decir, el sonido excesivo y molesto que se percibe en las ciudades- produce efectos directos sobre las personas, democráticamente, tratando a todos por igual. Otros son doblemente torturados ya que deben trabajar en lugares donde los niveles de ruido se hacen insoportables o habitar cerca de ellos. Este ruido no deseado genera estrés, insomnio, irritabilidad, dolor de cabeza, tensión muscular y hasta aislamiento social debido a la obstaculización de la comunicación. Y en niveles muy elevados puede generar disminución de la memoria, diabetes, gastritis o problemas cardíacos.

Por no hablar de todas las ondas de baja frecuencia que no llegamos a oír y emanan todos los cacharros que puede haber en una casa, en las ciudades o hasta en nuestros bolsillos, los cuales bombardean nuestros cuerpos día y noche. Sumadas a las poco perceptibles pero constantes y múltiples radiaciones que nos sacuden sin parar.

LAS "ALTERNATIVAS" DE SIEMPRE

Para hacer más miserable la miseria en la que nos desenvolvemos, aparecen *los cambios para que nada cambie*. Los reformistas se caracterizan por naturalizar la situación actual para luego limitarse a solicitar la modificación de pequeños detalles. En el caso del espacio que habitamos, **aceptan la mercantilización del territorio como dato inmodificable, y de este modo lo único que queda por hacer es exigir una gestión más eficaz**, ya sea mediante acciones legales o con una imagen de mayor combatividad. Notamos entonces como ciertas apreciaciones "teóricas" sobre la realidad tienen resultados inmediatamente "prácticos" y que **el error no está en el modo de gestionar la reforma sino en la concepción misma de la realidad, anterior a tal o cual reforma de la cual es el resultado**.

Los expertos, los especialistas, los izquierdistas y progresistas en general, si están de acuerdo en cambiar algo, se abocarán a las apariencias para mantener los problemas de fondo intactos. Las variedades de reformismo que intentan sacar al capitalismo de su contradicción, nos perjudican por partida doble: en la imposibilidad material de su objetivo, y creando la ilusión perpetua de esa falsa posibilidad.

"Quiero hacer un inciso respecto a la expresión "urbanismo sostenible", que los políticos de la izquierda han sustraído del lenguaje ecologista para calificar así un crecimiento urbano menos destructivo a corto plazo y más rentable a largo. El término se aplicaba al funcionamiento de un sistema en circuito cerrado, generando su propia energía y eliminando sus propios residuos, hechos incompatibles con la expansión inherente al capitalismo, basada en la especialización de las actividades y la deslocalización productiva. Los proyectos alternativos de esa izquierda pintada de verde, ni pretenden limitar el frenesí de la economía, ni cuestionan el sistema capitalista y su sagrada idea de progreso." (Miguel Amorós, "Urbanismo y destrucción")

Nos proponen desde "una nueva cultura del agua"[20] hasta descentralizar las ciudades, lo cual es más peligroso que ridículo. Si las necesidades del Capital necesitan hacer fluir las mercancías desde los más diversos puntos y hasta ellos -y ya no sólo hacía un centro- nos hablarán de descentralización. Ayer el viejo modelo urbano de la burguesía requería controlar desde el centro a la periferia. Hoy con los nuevos modos de disciplinamiento y control de la vida, dependientes de las nuevas tecnologías, ya no es necesario. Entonces, voluntaria o involuntariamente, estos bienpensantes reformistas y **sus propuestas no son más que una expresión del desarrollo del Capital**, ¡y encima nos presentan esas renovaciones

20 "La alternativa al mercado del agua no puede ser una 'nueva cultura del agua' porque el aprovechamiento racional del agua es incompatible con la urbanización ilimitada del territorio. Se nos dirá que la nueva cultura del agua ha de ir acompañada de una 'nueva política del suelo' o de una 'cultura pública del suelo', o incluso de la 'regulación del sector de la construcción', etc. La retórica de la nueva cultura vale para todo: lo mismo se aplicará a la energía como al transporte, igual a las basuras que al ocio. Eso no es más que un eslógan para reivindicar una mayor presencia de las plataformas ciudadanas o las asociaciones de vecinos en la administración y un mayor control estatal y autonómico de los procesos urbanizadores. Pura cháchara ciudadanista empleada para enmascarar las verdaderas soluciones. El fallo de toda esa política consiste en no reconocer que la urbanización destructiva es la forma lógica con que el Capital modela el planeta. La sociedad urbanizada es la sociedad capitalista moderna y no puede haber otra. Si se quiere liberar el territorio, sus habitantes habrán de librarlo del capitalismo. Cualquier política que respete al Capital, que admita el mercado, se encamina hacia la gestión más o menos pausada de la destrucción territorial, no a ponerle fin." (Miguel Amorós, "Urbanización y destrucción")

como renovaciones benéficas para todos! Es la vieja estrategia burguesa de identificar las necesidades del Capital con las necesidades de la humanidad, así se alaba al progreso, nos mandan a la guerra o nos ajustan los cinturones en cada crisis.

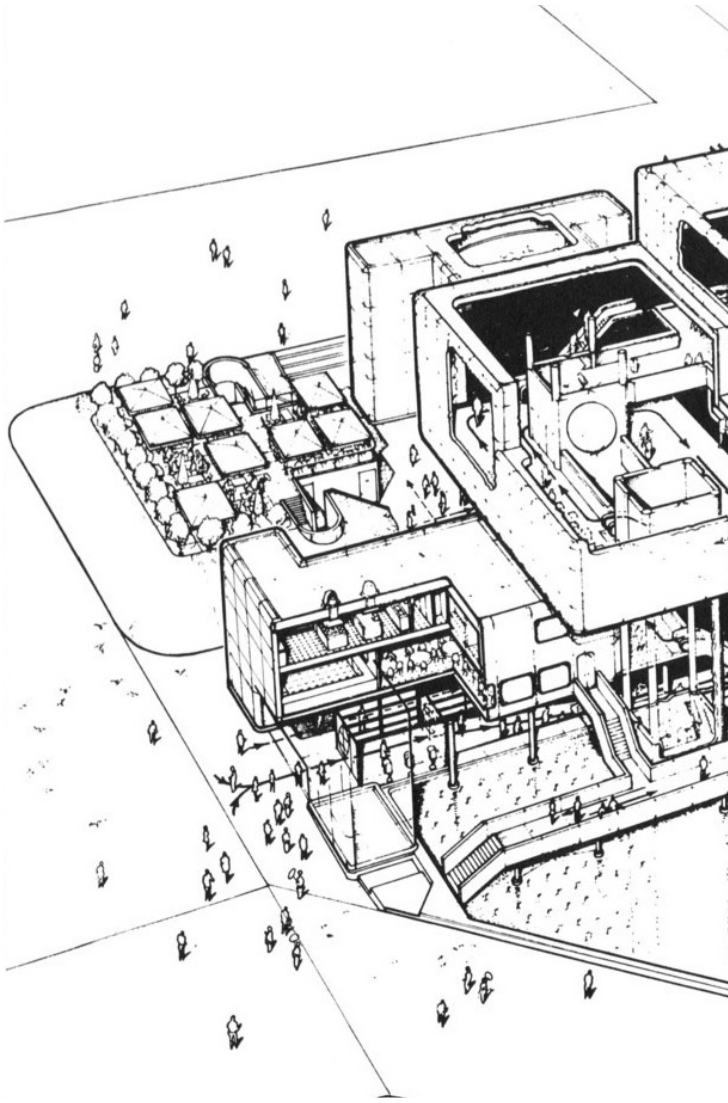
Es así como la apariencia benefactora del Estado y sus créditos prioritarios y/o subsidios para el acceso al "sueño de la casa propia" raramente son comprendidos en su real dimensión dentro del Capital. Quien contrae una deuda de este tipo hace un préstamo ficticio al Estado que en estos tiempos de crisis le permite una mayor solvencia -ficticia- dentro de los mercados[21]. Al mismo tiempo el "beneficiado" se somete a la imposición de sus reglas sociales: como mínimo el Estado le exigirá el pago de la cuota del préstamo a fin de mes y, si el crédito está comprendido dentro de un sistema de subsidios, le exigirá la escolaridad de los hijos y otro tipo de "pruebas" de integración y compromiso social, todo esto sumado al pago de servicios e impuestos.

"La topología del actual modelo consumista es el laberinto (topología sin punto fijo): microsalida a mano, pero sin macrosalida, para que los consumidores circulen sin salir (centro comercial, autopista, red de urbanizaciones, complejos vacacionales, etc.) Los caminos interiores son practicables, pero no hay camino al exterior. Ahora la institución referencia no es la cárcel, sino el centro comercial…" (Autor desconocido, "El urbanismo como método de exclusión y control social")

El laberinto se nos presenta en el espacio así como en el pensamiento: hay cientos de *microsalidas* a mano, pero no se hallan *macrosalidas* de este pensamiento dominante. Mientras tanto, la cárcel y el centro comercial forman parte de un mismo mundo que precisa de ambos. Y es imposible no recordar aquello de "el campo de concentración es el infierno de un mundo cuyo cielo es el supermercado" que tanto escándalo ha generado a quienes lo pronunciaron[22].

En cuanto a la modificación del entorno, el ámbito electoral y parlamentario da a los explotados la ilusión de llevarlo adelante: presupuestos participativos, campañas municipales para la restauración del patrimonio público, arte en las plazas o sendas para bicicletas. Son artimañas, son la forma en que la política coopta las iniciativas de modificar el territorio -aunque no se sepa por qué o para qué la necesidad existe, y allí su debilidad y su fácil cooptación- redireccionándolas bajo la sombra del Estado y los intereses de la burguesía. Con permiso del Estado se puede redecorar la ciudad pero jamás cambiar nada que signifique un trastorno al desenvolvimiento capitalista.

El espacio que habitamos, tal como lo conocemos, ha sido concebido bajo la ideología de la propiedad privada y aquella unidad es indivisible. Seguramente de nuevas formas de organización social surgirán diferentes espacios para realizarlas.



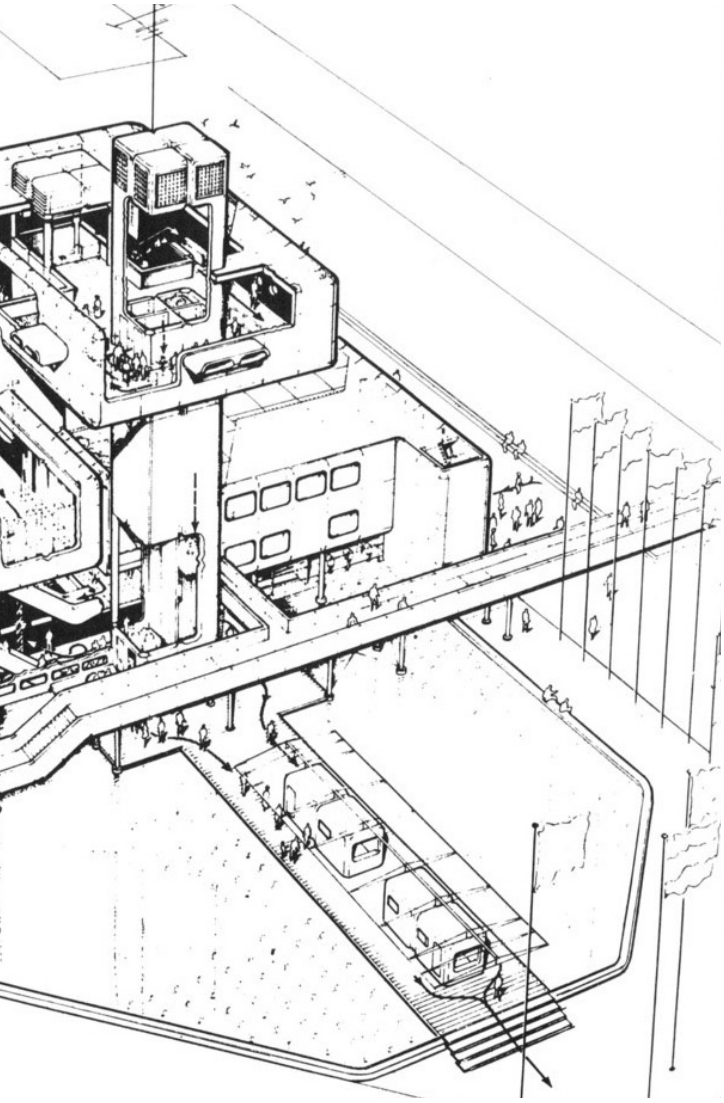
Mientras tanto nos queda un limitado "desvío" en el uso del espacio capitalista, que aunque empleemos nuestra imaginación, sus características no ofrecen demasiadas posibilidades. Se hace necesario recuperar formas de sociabilidad, por mínimas que parezcan: reuniones en las escaleras o pasillos de los edificios, jugar en la calle, reunirse más del tiempo debido en una plaza, sentarse en una esquina a beber algo; son de los pocos ejemplos cotidianos de que es lo que puede hacerse con el espacio predeterminado. Aunque muchas veces nos percatamos que estamos transformándolo en espacio para el ocio, lo cual no es más que emplear la fórmula de producir-consumir-descansar para volver a producir-consumir-descansar.

21 Recientemente el Estado nacional argentino ha generado un programa de endeudamiento para la vivienda que involucra a 400.000 créditos, lo cual significa para el Estado acceso a una cantidad millonaria de dinero -ficticio- en un plazos que van hasta los 30 años.

22 "Está claro que para nosotros no existe ni el cielo ni el infierno: una realidad horrible creó su representación infernal, mientras que el consumismo moderno produce sus imágenes celestiales. En ambos casos, la expresión usada por La Banquise se refería a esas imágenes y no trataba de comparar las realidades en que esas imágenes estaban basadas, y mucho menos negar su existencia. El régimen "normal" de explotación no presenta un cuadro distinto del que presentan los campos. El campo de concentración es simplemente un cuadro más claro del infierno oculto en el que tanta gente vive en todo el mundo. (...) Los campos de concentración son el infierno de un mundo cuyo cielo es el supermercado. ¿Por qué esta frase resulta inaceptable? ¿Por qué los izquierdistas entienden esto como una comparación odiosa entre una cámara de gas y unos clientes haciendo fila en Tesco's? Porque, aunque no aman los supermercados, los izquierdistas no ven ningún horror en ellos." La cita es de La Banquise nro.1 (1983), y el fragmento de esta nota se encuentra en la pregunta 21 del cuestionario publicado, en castellano, bajo el nombre de "El enfoque general" disponible en www.comunizacion.org

Otro ejemplo son las manifestaciones callejeras que hoy constituyen casi en su totalidad lecciones de buen civismo, incluso algunas que no parecen serlo. Donde suele legitimarse al Estado, reclamándole como buen padre que cumpla con sus deberes, no se hace más que utilizar medios no-legales o semi-legales para fortalecer la legalidad democrática, estrategia a la que recurren los políticos de todo pelaje a lo largo de la historia.

Como explotados no deberíamos solicitar al Estado ni abocarnos a "una mejor distribución" de la propiedad privada, de que la haya para todos. Se trata de dejar de considerarla natural y destruir todas sus formas. La propiedad existe a



razón de que la gran mayoría de la población ha sido privada de la misma. Para nosotros no es una decisión basada en una representación ideológica, sino una terrible realidad que debemos abolir.

También existe toda una serie de tendencias ideológicas que hablan de abandonar la ciudad, de irse al campo, etc. Vivimos en democracia y cada uno es libre de irse a donde le de la gana, si puede pagarlo, claro. Lo significativo es que estas "alternativas" repetidas hasta el hartazgo suelen coincidir con el interés del Capital: que parte del excedente de fuerza de trabajo busque su empleo en otra parte, abrir nuevos mercados y, por sobre todo, asimilar que la revolución no es la transformación social, sino simples cambios de hábitos en la vida cotidiana de cada uno. Pero las relaciones de producción no son relaciones particulares entre dos personas -o diez o mil-, son relaciones sociales que no pueden abolirse de común acuerdo en una "comuna", sea esta pacífica o armada. Suponiendo que, "en el mejor de los casos", estas personas que se aíslan hayan "abolido" entre ellas las relaciones de producción, no dejan de estar incorporadas a las relaciones de producción que estructuran la sociedad mercantil generalizada, funcionando como su fuerza auxiliar o hasta como polo de atracción para quienes quieran convencerse de que es posible salir de esta sociedad.[23]

Merece la pena aclarar, que no se trata tan sólo de escupir sobre "las reformas de siempre" porque unos dogmáticos principios nos dicen que son reformas, llegamos a estas conclusiones analizando sus límites y sus peligros. En estas propuestas -siempre- políticas es el Estado quien resolverá los problemas de las personas y de este modo no se puede llegar a la raíz de ellos. También sucede que, muchas veces, en lo que se refiere al buen funcionamiento capitalista, los dirigentes son más retrógrados que unos inocentes -y a veces no tanto- activistas "bien intencionados" que modernizan e integran elementos, en un comienzo rechazados por la burguesía, pero que luego hace pleno uso de ellos.

Hacer circular esta información es vital, es necesario, con el cuidado de no pretender que, entonces, lo único que estaría faltando es esta, u otra, información. Tal como otros consideran que las condiciones están dadas y lo que estaría faltando es mejor organización o más precisamente su Organización. En lo que hace a los "conflictos urbanos" no se trata simplemente de "abrir los ojos" a los demás o de informarnos mejor. Estos conflictos deben rebasar sus propios límites y poner en cuestión algo más que la ciudad para poder dejar de proponer "las reformas de siempre".

La crítica radical comienza a tener un mejor sentido cuando se comienza a vislumbrar la posibilidad de un mundo completamente distinto, o la negación de este -lo cual va de la mano-, cuando la comunicación mejora cualitativamente, cuando fluye entre mayor cantidad de personas, cuando las razones "teóricas" no son más que la otra cara de lo que se está realizando en la "práctica". Y esto podrá suceder en momentos en que socialmente se comience a despreciar este estado de cosas, luchando por otro.

23 "Roto el sueño infantil de las selvas vírgenes aún nos quedaba la idea de huir al campo para desintoxicarnos, para recuperar algo de lo que fuimos en nuestros olvidados orígenes. Nos imaginábamos en este refugio rural como bucólicos pastorcitos y cultivadores de tomates y patatas. Sin embargo, hoy en día esta huida tampoco es sencilla: por un lado tendríamos que hacer frente al duro síndrome de abstinencia al dejar de vivir bajo el absoluto control de la ciudad; por otro, y lo peor de todo, es que no podemos aspirar en el campo a una verdadera liberación del yugo tecnológico, porque estaremos sufriendo desde la lluvia ácida hasta el chantaje de la compra de semillas modificadas genéticamente. Así que parece que al ser humano no le queda más escapatoria que ser realista y asumir lo que supone la vida moderna." María Santana, "La ciudad funciona con gasolina", Salamandra 15-16, Grupo Surrealista de Madrid)

LUCHAS POR LA VIVIENDA

"Convengamos en que hablar del Estado de Derecho y de los Derechos del Hombre para referirse a los desmesurados privilegios que se otorgaron a sí mismos los comerciantes al apoderarse del poder político no deja de exhalar un cierto tufillo a hipocresía."

Georges Lapierre, "El incendio milenarista"

Las primeras rentas a menudo fueron solicitadas por la clase dominante, no tanto por la ganancia que de ella se obtenía, sino como método de disciplinamiento: quien debe pagar su espacio, necesita *dinero y* quien necesita *dinero* debe trabajar. Castigando con rígidas penas la falta de domicilio fijo, el vagabundeo y la resistencia al trabajo. Hoy la renta es ganancia para la burguesía e indirectamente continúa como un método de disciplinamiento.

Los alquileres -o la hipoteca- son parte de la misma explotación. Para los proletarios no hay diferencia entre pagar por el alimento que por el lugar de donde se habita, ambas situaciones reflejan la desposesión del proletariado.

Las luchas en torno a la vivienda, las tomas de tierra o las ocupaciones son expresiones rebeldes que seguirán sucediendo mientras exista la propiedad privada, así como habrá reclamos por el sueldo mientras exista el salario. El desafío está en llevar esas luchas hasta el final, hacia su solución definitiva. **En este caso, la abolición de la propiedad privada será la superación de la instancia de la lucha por la vivienda**.

Así como expresábamos en el nro.3 de esta publicación (en el apartado: "Buscando la raíz de 'radicalidad'"), esas luchas ("parciales", "reivindicativas") se seguirán dando, querramos o no, y es en ellas donde debemos ir comprendiendo y, por lo tanto, atacando las causas de los problemas. Porque no es posible separar las necesidades humanas inmediatas de la necesidad humana de revolución no podemos separar lo que se necesita ahora -vivienda- de lo que también se necesitaría después -destruir a los opresores que nos niegan aquel techo, y también algo más-. La búsqueda de una solución de fondo a las necesidades humanas, contiene en sí misma la necesidad de destruir esta sociedad de opresión. La generalización de aquellas reivindicaciones humanas, no canalizadas por el reformismo, son los estallidos sociales que prefiguran la revolución.

Entonces, no se trata de encuadrar la lucha por la vivienda como "reformista" o "parcial", al margen de la salida que colectivamente le den los implicados a dicho problema. Se trata de asumir esa lucha, esa reivindicación dentro del proceso de lucha contra el Capital, contra la desposesión del proletariado, en la tentativa de reapropiarse de los medios de vida, cuestión que sólo puede concretarse en la destrucción de la desposesión, es decir, en la destrucción del Capital.

Es necesario también, asumir que la existencia de los sin techo, así como de los desempleados, o la pobreza económica en general no son errores del capitalismo, sino que es así como el capitalismo funciona: especulando con la existencia de casas vacías, negando la vivienda a quien no pueda pagarla, con el ejército de reserva presionando a los proletarios empleados. Mostrándonos todas esas experiencias para recordarnos que aún "todo podría ir peor y agradezcamos lo poco que tenemos". Los sin techo son también un recordatorio al resto del proletariado con techo de que la cosa podría ser peor.

MEMORIA PROLETARIA: LA HUELGA DE INQUILINOS EN ARGENTINA

La "huelga de inquilinos" fue una lucha desatada por la suba de los alquileres en los conventillos. Comenzando en un conventillo de Buenos Aires, en Agosto de 1907, se extendió rápidamente por toda la ciudad y hasta a otras ciudades como Rosario y Bahía Blanca, llegando a ser uno de los momentos más totales desde el punto de vista revolucionario en lo referente al tema de la vivienda en la región argentina.

Extraemos algunos fragmentos del folleto "La huelga de inquilinos de 1907" escrito por Juan Suriano:

"La imposibilidad de vivir, dado el alto precio que propietarios e intermediarios especuladores cobran por incómodas viviendas, nos impulsa a no pagar alquiler mientras no sean rebajados los precios en un 30%.

Los propietarios sin miramientos de ninguna especie escarnecen a los pobres agobiados por la explotación capitalista y las gabetas del Estado. El movimiento contra la imposibilidad de vivir trabajando es un hecho y falta para su éxito que lo secunden todos los inquilinos de esta ciudad. Las huelgas se han iniciado en los conventillos de calle Ituzango 279, 325 y 255 y ha repercutido entre otras en las siguientes casas: Cueva Negra, sita en Bolívar entre Cochabamba y Garay; Las catorce provincias, Piedras entre Cochabamba y San Juan; Campos Salles, Industria entre Patricios y Azara, y otros cuyos nombres aún no sabemos pero que están ubicados en Humberto 1° entre Pasco y Pichincha. La Secretaría funciona en la calle Ituzangó 279, donde pueden mandar delegados los inquilinos de los innumerables conventillos de esta capital. Nuestra divisa contra la avaricia de los propietarios debe ser: No pagar el alquiler." (La Protesta, 13/09/1907)

"En el conventillo de la calle Estados Unidos 768 se celebró el triunfo alcanzado por los inquilinos. A las nueve de la noche, hora fijada para el comienzo de la fiesta, el patio hallabasé empavesado e iluminado a giorno por infinidad de farolitos chinescos y lamparillas, y los inquilinos con sus mejores pilchas ostentaban su alegría formando esto y aquello un conjunto asaz hipnótico. Después de un largo rato de charla dióse comienzo al objeto de la reunión con una conferencia dada por las compañeras (del Centro Anarquista Femenino), las que fueron atendidas con atención. Acto seguido, la orquesta rompió con un vals armononioso dando realce superior a la feliz concurrencia, la que sin mayores remiglios dióse por entero al baile. Pasada una hora de alegre bailoteo la compañera María Collazo hizo uso de la palabra explicando de manera clara, pero elocuente, el objeto que perseguía el proletariado todo al luchar diariamente, con la decisión hasta ahora por nosotros conocida." (La Protesta, 12/11/1907)

"¿Desalojos?... ¡Agua hirviendo! - Debemos evitar los desalojos, y cuando uno de ellos se suscite, pues, con los muebles a las iglesias o a las confortables habitaciones de los burgueses. Ya veremos como se evitan estos bochornos si los vampiros no ceden el 30, sino el 50 por ciento ante la actitud viril de los proletarios. Todas las armas son buenas en épocas de guerra; y nadie puede decir que no estamos en plena guerra contra la explotación y la usura. ¡A defenderse pues! Y hay muchas formas de defensa: las piedras, bien dirigidas desde un segundo piso, pueden fácilmente dar al traste con los bravucones desplantes de un oficial de justicia, sin mayores peligros para el operador, buenos baldes de agua hirviendo no son despreciables para pelar un regimiento de caseros o sacarles los bigotes cerdudos a un batallón de milicos; y también, sin graves peligros para el o la operadora; en fin, muchos medios hay para defender la vida, puesto que a los que tienen hijos y salud no les sobra, un desalojo puede equipararse a la muerte segura. ¿Entonces? ¡A defender la vida!." (La Protesta, 02/10/1907)

"Cada una de las posibilidades que caracteriza al nuevo espacio urbano -la muralla, el resguardo duradero, las arcadas, las calles pavimentadas, el acueducto, las cloacas- se alejaba del impacto agresivo de la naturaleza, al tiempo que aumentaba la dominación del hombre. (...) La seguridad física y la continuidad social fueron dos de las grandes contribuciones de la ciudad. Bajo tales condiciones, todo tipo de conflictos y de retos se hacían posibles sin enturbiar el orden social y, parte de este nuevo impulso iba dirigido a la lucha por controlar las fuerzas de la naturaleza. Al servir de base segura de operaciones, como asiento de leyes y de gobiernos, como depositaria de contratos y de acuerdos, y como controladora eficaz de la mano de obra, la ciudad estaba preparada para establecer actividades a larga distancia. (…) Mediante el almacenamiento, la canalización y la irrigación, la ciudad, desde sus primeras manifestaciones en el Oriente Medio, justificó su existencia dado que liberaba a la comunidad de los caprichos y violencias de la naturaleza, si bien una gran parte de esta ganancia se contrarrestó por los posteriores efectos de la sujeción de la propia comunidad a los caprichos y violencias humanas, más penosos, si cabe, que los naturales." (Lewis Mumford, "Historia natural de la urbanización")

Hoy estamos a un paso de que "la seguridad" sea reclamada como un servicio público urbano, tal como el agua o la electricidad. Aunque **el Estado no cuide a nadie, sólo se cuide a sí mismo**, y es ejerciendo su autopreservación que de casualidad algunas veces cuida a los ciudadanos. La "necesidad de seguridad" se ha convertido en un anhelo moderno que nadie puede explicar con facilidad.

El aislamiento de "la naturaleza" y el encierro en las ciudades de ayer podría ser el aislamiento de las ciudades y el encierro en las casas de hoy. El encierro tiende a ser la norma en las zonas de los ricos, en barrios privados cercados por murallas y seguridad privada. Aunque a su modo, también está presente en las casas de miles de proletarios que desconfían de sus vecinos y se encierran a sí mismos, ya no con costosos controles y murallas sino que con rejas y perros. Y en los barrios más pobres donde las autopistas o los cercos policiales no dejan salir con facilidad a sus habitantes, el encierro se hace presente a su manera[24]. Pero hasta en estas penosas condiciones de clausura, siempre estará la cárcel como máxima referencia de encierro, de privación del movimiento. Aunque en la mayoría de las ciudades, tal como sucede con los basurales, las cárceles se escondan, el sistema social hace todo lo posible para mantener la existencia de estos dos espacios que nadie quiere tener ni cerca. Se utilizan todo tipo de materiales inservibles pero nadie quiere un basurero próximo[25], se solicita más presencia policial y se naturaliza la propiedad privada, pero cuando se multiplican las cárceles, aquellas lápidas para personas vivas, nadie quiere una en su barrio.

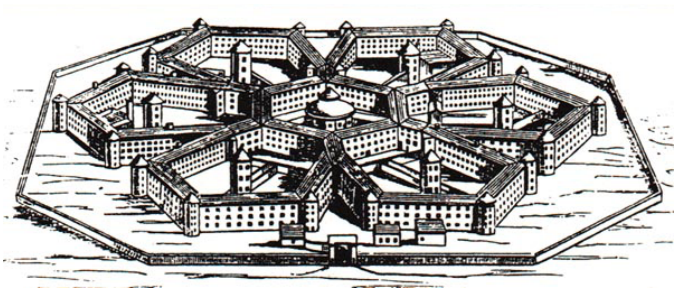
A esto las autoridades le han encontrado algunas soluciones. Una de ellas es la cárcel como centro de producción, ya no de trabajo forzado sino de presos forzados a trabajar -que es casi lo mismo- para reducir penas o para poder generar algo de dinero para ellos y sus familias en tan penosas condiciones. Las cárceles privatizadas, donde la responsabilidad estatal cede a los privados, son centros de producción donde los costos bajan enormemente para la burguesía inversora, y además los reclamos salariales o huelgas serán más fáciles de reprimir. En la ciudad de Pensilvania (EE.UU.) donde el sistema de prisiones privadas se encuentra marchando, se pudo descubrir cómo dos jueces recibían grandes sobornos de estas fábricas-cárcel para aplicar grandes penas a pequeños delitos, debido a la necesidad de mano de obra dentro de la prisión. Esto, a su vez, va relacionado con la creciente tendencia a cerrar centros de producción en la misma ciudad, generando mayor desocupación y por lo tanto mayores delitos. Un buen negocio, que **deja en evidencia la necesidad del ámbito legal como del ilegal para el sostenimiento de cualquier empresa capitalista**.

Pero no todo es tan oscuro, en materia de prisiones también hay avances ecológicos, limpios y además de bajo costo. En "El complejo carcelario-industrial o el infierno en los campos", Mike Davis comenta sobre una cárcel de alta seguridad de "Nivel 4" para hombres, llamada Calipatria, que aloja actualmente al 10% de los detenidos condenados por asesinato en California. Sin embargo, el puesto de guardia de la entrada principal está vacío, igual que diez de los doce que la rodean: "En palabras de Daniel Paramo, el enérgico 'director de recursos comunitarios' de la cárcel: 'El guardián no confía en el factor error humano de los puestos de observación;

24 Este tipo de medidas son más obscenas en otras partes, como por ejemplo Medio Oriente, donde una zona es aislada simplemente tras la construcción de un muro de hormigón, que sólo puede traspasarse por los puntos militares dispuestos para controlar a cada uno que se anime a pasar. Una autopista es más adecuada estéticamente, pero no por ello carece de esos puntos de control militares o policiales.

25 Somos separados de todo, incluso de la basura que producimos, viviendo como si esta no se produjera sólo porque no se encuentra en el horizonte de nuestra mirada.

prefiere ponerse en manos de la compañía eléctrica'. Paramo se mantiene de pie delante de una inquietante cerca electrificada de cuatro metros de altura. (…) Un guardián admirado ha dejado caer en un aparte: 'Sí, una auténtica parrilla'. (…) La ley que autoriza la cerca 'a prueba de evasiones' fue votada por los diputados electos del Estado casi sin un murmullo. Los políticos, tan preocupados por los costes, no pusieron demasiadas objeciones ante una factura de electricidad que permitía ahorrar dos millones de dólares en salarios. (…) El sistema penal, al fin dotado de medios tecnológicos, encaraba el futuro. 'Pero -añadió entristecido Paramo- olvidamos el factor SPA (Sociedad Protectora de Animales) en nuestros cálculos'. (...) El resultado fue la puesta a punto de la única cerca de la muerte del mundo completamente ecológica, sin ningún riesgo para los pájaros. Paramo tiene algunas dificultades para mantener la seriedad cuando enumera las innovaciones que se hicieron en ella por el módico precio de 150.000 dólares: 'alarma para los roedores demasiado curiosos, deflectores que impiden a las aves posarse y pasajes minúsculos para los búhos excavadores'. Calipatria construyó también un acogedor estanque para las ocas y los patos en celo."



LA CONCEPCIÓN CARCELARIA DEL HÁBITAT SOCIAL

Desde un principio se abordó el alojamiento de los pobres desde una perspectiva manifiestamente coercitiva. Todo ello quedó ejemplificado por la barriada de "La Muette" ("La Muda") en Dracy (seine Saint-Denis). Este HBM (Habitations à Bon Marché, "Viviendas baratas"), construido en 1934 por Eugène Beaudoin, anticipaba a la perfección las futuras HBM: tres bloques de hormigón de cuatro plantas unidas en forma de U. A partir de 1939, sus inquilinos fueron desalojados para transformarla en prisión para militantes comunistas antes de convertirse en un campo de concentración por el que, entre 1941 y 1944, pasaron cerca de cien mil judíos en tránsito hacia los campos de la muerte. Hasta 1943 fue administrada por la policía francesa, que destacó por la extrema brutalidad de su comportamiento... en 1950, estos inmuebles se convirtieron en HLM, y desde entonces las 467 viviendas han estado ocupadas por inquilinos particularmente indigentes (un 25% de parados en el 2005). Que este HBM haya podido hacer las veces de cárcel y después volver a transformarse en vivienda social sin tener que modificar siquiera la infraestructura de los edificios lo dice todo acerca de la concepción carcelaria del hábitat social...

Alèssi Dell'Umbria, "¡Chusma?"

EL URBANISMO COMO CATÁSTROFE

EL URBANISMO COMO CATÁSTROFE COTIDIANA

En nuestra época ya más de la mitad de la población mundial vive en medios urbanos, es decir apretados al servicio del Capital. No siempre vivimos de esta manera y **ahora mismo la mayoría de la población comete el pecado de no vivir en las condiciones que la ideología dominante dicta cuando hay que imaginar qué y cómo es una ciudad**. Los excluidos son excluidos incluso de la representación oficial del mundo.

Gran parte del territorio urbano tampoco refleja, ni por asomo, la ilusión del pasado sobre las ciudades del futuro: edificios de acero y cristal de alta complejidad tecnológica con pantallas entre paisajes de rutas aéreas. Las ciudades de nuestro presente son construidas, en los mejores casos, con materiales que contienen agentes cancerígenos como el asbesto[26], cuando no es con madera, chapas, plásticos y otros materiales "reciclados". La ciudad de la miseria no es más que la otra cara de la miseria de la ciudad[27].

Este desastre mundial, que pocos se animan a llamar directamente capitalismo, envía a una parte cada vez mayor de la población hacia soluciones no sólo más extremas, sino también más lejos de la legalidad, lo cual luego es reprimido por todos los Estados. Y es que la propiedad continúa existiendo

26 Las partículas de asbesto no se evaporan al aire ni se disuelven en agua y pueden permanecer suspendidas en el aire por largo tiempo y ser transportadas largas distancias por el viento y el agua antes de depositarse. Al día de hoy está prohibida su utilización en muchos países debido a sus efectos cancerígenos, pero sigue presente en muchas de las construcciones ya realizadas. Tampoco sería de extrañar que en las próximas décadas "descubran" que los materiales utilizados actualmente tengan efectos dañinos para la salud.

27 Esto intenta ocultarse con el fin de aislar a unos proletarios de otros, imponiendo identidades brindadas por el Capital, generando comunidades falsas. "Orgullo barrial", "orgullo villero" u "orgullo obrero". Como si en el otro barrio viviese el enemigo, en la metrópolis fuesen todos burgueses, o quienes se destruyen los ojos frente a un monitor en vez de la espalda cargando cajas no fuesen trabajadores.

a condición de que la inmensa mayoría de la sociedad sea privada de propiedad, como decíamos antes.

Las zonas catalogadas como "barrios insalubres" por los expertos son verdaderos focos de enfermedades y epidemias. Si estas son propias de la pobreza no hay problemas para las clases dominantes que hasta puede que se ahorren una futura masacre para liquidar "excedente humano". Los pobres ya reventarán o se ocuparán de ellos algunos filántropos espontáneos. Mas si las pestes se extienden al resto de la población aparece la filantropía institucionalizada y organizada por el Estado. En este sentido, las campañas de prevención y concientización respecto a tal o cual enfermedad tienen un origen económico, es mejor prevenir (es decir, gastar unos miles de dólares en publicidad) que curar (gastar millones en hospitales y remedios). Estas limpiezas derivan lógicamente en el higienismo, estatal por excelencia, con su inseparable aspecto de ordenamiento y disciplina.

Hablar de erradicar los males de la sociedad, sin eliminar la sociedad que da origen a aquellos males, tal como si estos fueran producto del azar, es completamente lógico para quienes, a fin de cuentas, no quieren erradicar ni a la sociedad ni a sus males, sino seguir progresando. Lo extraño es que gran cantidad de quienes supuestamente sí quieren erradicar estos males empleen la misma forma de pensar y actuar que quienes no quieren hacerlo.

Desde Haussman en el viejo París hasta los "escuadrones de la muerte" en las favelas del Brasil, las "limpiezas" están cada vez más a la orden del día. Bajo la excusa de eventos como los mundiales de fútbol, juegos olímpicos, carreras automovilísticas, visitas de reyes o presidentes se re-urbanizan grandes extensiones, dejando fuera a todas las personas consideradas indeseables y ejerciendo un control más potente que luego quedará normalizado en alguna zona donde los oprimidos se han puesto molestos para el orden dominante.[28] Cuando no se prenden fuego las villas o las favelas sin demasiadas explicaciones, se hace una guerra abierta contra los proletarios en nombre de la lucha contra el narcotráfico o el terrorismo.

"Es siempre en nombre de la 'paz'... de la 'paz' en las favelas... De la 'libertad' de la población dentro y fuera de la cadena. De la 'seguridad pública'... de los empresarios, de los gobernantes... En nombre del 'interés social'... De la intervención 'asistencial', 'filantrópica', 'humanitaria'... que ellos nos preparan la 'paz'... ¡de los cementerios! ¡Despertemos! La guerra en las favelas y comunidades de Brasil es contra toda la clase trabajadora ¡¡Es contra nosotros!! La 'paz social', la sumisión a la dictadura del dinero es lo que permite las masacres actuales. ¡Trabajador! No creas que las nuevas leyes, o más cárceles, o asesinos enmascarados, o políticos, o patrones del tráfico, o los media, o asistentes sociales, o líderes religiosos, u ongs, etc., van a impedir las masacres. ¡Para resistir a la barbarie capitalista, sólo podrás contar con tus propias fuerzas y las de tus hermanos trabajadores! ¡Solamente la auto-defensa armada de las comunidades puede protegernos. (Grupo Anarres, "Nos hablan de paz... ¡y nos hacen la guerra!" Brasil, 2010[29])

Es notorio que **el despliegue del Capital, personificado en la clase burguesa, requiere de la privación del espacio para privarnos de la posibilidad de poder reconocernos, compartir, organizarnos, actuar en consecuencia**.

Cada uno puede reconocer en el territorio en el cual sobrevive cuáles son las diferentes estrategias burguesas: desalojos de predios tomados para la construcción de barrios residenciales, shoppings en lugar de plazas, plazas enrejadas e incómodas para reunirse, estacionamientos que entristecen una zona, centenares de cámaras de vigilancia sobre nuestras cabezas, presencia policial y militar por todas partes, etc, etc... ¿Cuántas veces nos invade el sentimiento de estar al límite de lo soportable? ¿De pensar en la pronta destrucción de nuestra especie? **Se hace difícil comprender cual es el umbral que debe traspasarse para el advenimiento de un estallido social** (el cual tampoco se traduce mecánicamente en algo cualitativamente mejor que el orden actual).

Entonces, así como cada uno puede reconocer en el territorio en el que sobrevive cuáles son las diferentes estrategias burguesas, deberá reconocer también, cuáles son las diferentes estrategias posibles si la situación lo amerita: dónde bloquear la circulación, cortar la electricidad si es necesario y dónde hacerlo, si tomar las casas o las calles, si derribar los monumentos simbólicos o no, evidenciar los puntos débiles. En fin, agudizar la observación e incentivar la imaginación.

LAS CATÁSTROFES NATURALES Y SUS CONSECUENCIAS

El carácter catastrófico de ciertos fenómenos que se dan tanto en la atmósfera como en la corteza terrestre es tal debido a las condiciones materiales que reproducimos en nuestra época. Que no se asuste el lector, no estamos acusando al capitalismo de, por ejemplo, el movimiento de placas tectónicas que ocasionan un terremoto. Frente a un terremoto,

28 "El jefe de la policía vino a darme las gracias, y me dijo que sin la Copa del Mundo nunca habría obtenido presupuesto para tener más helicópteros, sistema de protección submarina y terrestre de fronteras, fusiles de asalto y francotiradores" (J. Valck Secretario de la FIFA, 2010, año en que se desarrolló en Sudáfrica la Copa Mundial de Fútbol) Citado en "Citius, altius, fortius. El libro negro del deporte", F. Corriente y J. Montero, Ed. Pepitas de Calabaza

29 Panfleto completo disponible en: www.panfletossubversivos.blogspot.com/2010/11/brasil-os-hablan-de-paz-y-nos-hacen-la.html

el nivel catastrófico de sus consecuencias es agravado por la dinámica capitalista que se realiza sobre los suelos, a saber: concentraciones de personas en lugares peligrosos (muchas veces debido a los bajos costos de esas tierras despreciadas por la burguesía), construcciones de viviendas de baja calidad, y construcción de edificios -los cuales son verdaderas trampas mortales durante estos sucesos- que responden sólo a la lógica del Capital y de ninguna manera a necesidades humanas. Posteriormente al fenómeno natural nos encontramos con una ciudad aún más incomunicada que antes, donde los alimentos y los elementos de curación son custodiados por el Estado ante la desesperada necesidad de los afectados.

Tema aparte merecería la investigación de ciertos fenómenos que sí encuentran su causa en la desbocada carrera por dominar el resto de la naturaleza que sí ejerce "el ser humano" (en estos temas suele culparse a la especie en general de lo que hacen unos pocos, por eso entrecomillamos).

Recientemente, el 27 de Febrero de 2010, en la zona centro de la región chilena sucedió un terremoto. A raíz de ello circuló un panfleto anónimo -"A convertir en ruinas y escombros la sociedad de clases"- del cual reproducimos un fragmento[30]: "Tras 25 años de acumulación de tensión, las placas sobre las que se encuentra situado físicamente este territorio llamado Chile han liberado una cantidad impresionante de energía, en aquello que para los humanos constituye un terremoto, 'catástrofe natural' por excelencia. Pero no vivimos en una sociedad cualquiera, sino en el capitalismo, la forma más concentrada y extrema de sociedad de clases, y las catástrofes, si bien pueden provenir de las fuerzas de la naturaleza, **no son 'naturales' en cuanto a sus efectos, sino que sociales.** La catástrofe social que en sí misma constituye el funcionamiento de la economía mercantil se hace evidente en estos casos, pues no son las casas de los capitalistas las que se agrietan y caen, no son las familias de los burgueses las que se quedan sin provisiones básicas, y no son tampoco nuestros amos los que se quedan incomunicados y casi sin posibilidad de desplazarse en ciudades de mierda donde el transporte colectivo cumple una función disciplinaria y de mero transporte de mercancía humana. El urbanismo no es inocente, y los efectos del terremoto se deben a decisiones conscientes de cierto sector de la industria -al que los poderes políticos se acomodan como buenos representantes de clase- y a las planificaciones y regulaciones conscientes del Estado: ellos son responsables ante el hecho de que muchos proletarios hayan quedado literalmente con lo puesto. Mientras los empresarios responsables de la caída y colapso de edificios recién construidos apenas responderán con ciertos juicios civiles y pago de multas, son tratados de "delincuentes" y reprimidos policial y mediáticamente los proletarios que se saltan la intermediación que el Estado refuerza entre ellos y las mercancías que toda la humanidad asalariada produce directa e indirectamente (pues hasta cuando dormimos andamos en micro y vemos tele estamos valorizando el capital)."

Posteriormente a cada catástrofe, suele sucederse otra no menor: los "rescates" operados por la burguesía mundial. Centrados ante todo en rescatar a los burgueses afectados, al resto de la población le espera una situación de guerra abierta. Zonas militarizadas bajo el eufemismo de "ayuda humanitaria", distribución de elementos de primera necesidad previo disciplinamiento, los chantajes de cambiar comida por "favores sexuales", la humillación continua, y otros horrores. Lo cual da como resultado un estallido de los oprimidos, que luego la prensa mundial difunde como "una guerra del todos contra todos, donde pobres y ricos sufren por igual".

"¿Cómo van a ser las "bandas de saqueadores" en su totalidad grupos mafiosos organizados? ¿Por qué les negamos, al menos a algunas de ellas (seguramente la mayoría), el carácter de grupos auto-organizados actuando por su cuenta? ¿Cómo nos podemos escandalizar de que después de lo imprescindible (agua, alimentos, medicinas, pañales...) se siga con todo aquello que les ha sido negado (electrodomésticos, joyas, golosinas...)? ¿No éramos partidarios de expropiar a los expropiadores? ¿De dónde ha salido que el saqueo ha sido un "todos contra todos", en las fotos y vídeos no se ven peleas entre ellos, lo que si se ve es dueños y guardias jurados armados hasta los dientes? ¿Serán estos matones armados la máxima expresión del orden? Es difícil que los verdaderos hechos se conozcan nunca, sus protagonistas no suelen escribir la historia (como mucho algunos versos de hip-hop), así que sólo se difundirá la del sistema, pero no estamos obligados a cometer la estupidez de aceptarla." (Llavors d`anarquía, "Anarquía en Nueva Orleans. La delgada capa de maquillaje de la civilización". 2005)

LA "NATURALEZA" Y EL TURISMO

"La naturaleza no ha existido siempre. No se encuentra en las profundidades de la selva, en el corazón de la Cougar o en las canciones de los pigmeos, se encuentra en las filosofías y en las construcciones de imágenes de los seres humanos civilizados. Se difunde la imagen de que la vida fuera de la civilización es parecida a una lucha por la supervivencia. Sin embargo; la sociedad del espectáculo necesita a la "naturalidad maligna" subliminal para utilizarla de modo eficaz. La imagen dominante de la "naturaleza" es la de un recurso y un objeto de belleza que ha de ser contemplada y estudiada. Lo "natural" es un ambiente donde retirarse durante un corto tiempo, estando bien equipados, para escapar de la monotonía de la vida cotidiana, para relajarse y meditar o para hallar emoción y aventura." (Feral Faun, "La naturaleza como espectáculo")

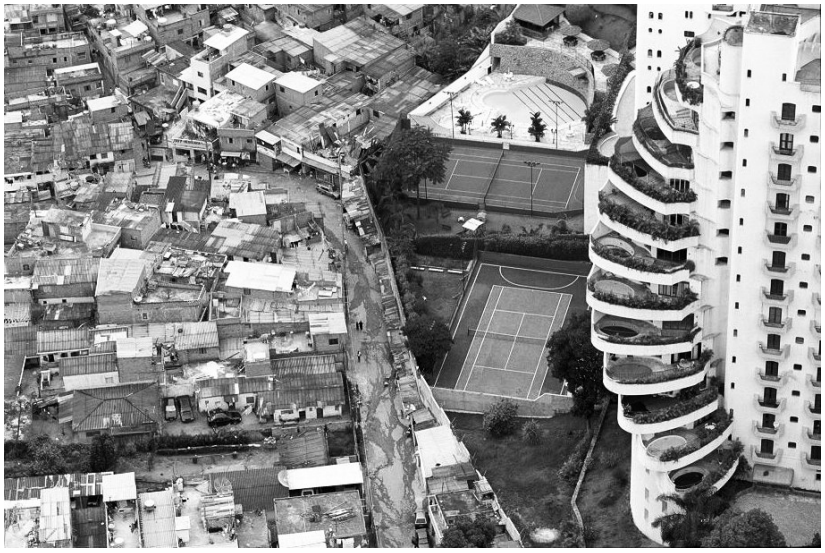
La unidad que formaban la naturaleza y el llamado hombre primitivo, o aún hoy diferentes grupos humanos o tribus, es difícil de expresar ya desde las rígidas clasificaciones de

30 Puede encontrarse el panfleto completo y otros relacionados en: www.hommodolars.org/web/spip.php?article2991 Y a su vez recomendamos el texto "Turquía: A propósito de una catástrofe natural" y el panfleto "Haití: ¡Salvar los muebles… del capital, y dejar que revienten los proletarios", ambos publicados en la revista Comunismo (Grupo Comunista Internacionalista) en los nros. 45 y 60 respectivamente.

nuestro lenguaje. Podríamos describir redundantemente esta unidad como natural[31], de la misma manera que nos gustaría describir esta relación en la constitución de la comunidad humana, posterior a la superación del capitalismo.

Al transformar a la naturaleza de carácter -digamos- "mágico" por el mandato económico, el ser humano comienza a "desencantarla" y por consiguiente a "desencantarse" a sí mismo, transfiriendo esa "magia" y su misterio al terreno de la religión y al de la economía, aquellas dos fuerzas elementales para la supervivencia de nuestra época que se nos presentan aún más extrañas que la "naturaleza"[32].

Más todavía, el ser humano es naturaleza, surge y es una parte inseparable de la naturaleza, como lo es un león, un elefante, una planta, un rio, una montaña... Todas esas manifestaciones de la naturaleza, interconectadas y formando un organismo vivo fueron brutalmente fragmentadas por el proceso de formación del valor.



Toda la Tierra -no sólo el suelo sino también los minerales, el agua, el aire, etc.- se encuentra custodiada por tal o cual Estado y es tomada en cuenta por el Capital como una suma de "recursos naturales". Haciendo peligrar la existencia de las cantidades y calidades de vida que se hallan en el globo, mientras hace cada vez más difícil nuestra vida en el planeta. La suba de precios en los alimentos, por ejemplo, no sólo se debe a la avaricia y la especulación de los poderosos. En el capitalismo, estas nunca tuvieron un lugar primordial, ya que al ser elementos propios del burgués particular más que del mundo capitalista en general, son secundarias a la hora de componer el precio que se le impone al burgués particular en el mercado mundial y su competencia. La realidad es que en cada kilo de alimento proveniente de la tierra o el agua incluye un porcentaje mayor del valor que va a pagar la renta de la tierra así como de las otras materias que entran en su composición (petróleo, agua…) sin olvidar que a menor fertilidad hay que disponer de mayor trabajo. La solución a esto es quitar la tierra y reducir las cantidades de agua en la producción de los alimentos, dándonos como resultado toneladas de comida chatarra mucho más bajas en nutrientes pero que si podemos alcanzar a comprar.

En este intento del "ser humano" por disociarse de la "naturaleza", la utiliza como una máquina, la deifica o hasta la admira como se admira una película o una elegante decoración. **En la división internacional del ocio cada región tendrá las características que el negocio del turismo le quiera dar**. Se viajan cientos de kilómetros para simular *lo que se debe hacer* en un viaje según el mandato social o para continuar la rutina del lugar de origen, que es arrastrada como una pesada bola con su correspondiente cadena y grillete[33].

"Subproducto de la circulación de mercancías, la circulación humana considerada como un consumo, el turismo, se dirige fundamentalmente al ocio de ir a ver aquello que ha llegado a ser banal. El acostumbramiento económico de la frecuentación de lugares diferentes es por sí misma la garantía de su *equivalencia*. **La misma modernización que ha retirado del viaje el tiempo le ha retirado también la realidad del espacio**." (Guy Debord, "La sociedad del espectáculo")

A diferencia de la función del viaje en épocas pasadas -expediciones, comercio o del inmigrante en busca de nuevos horizontes-, la ideología dominante presenta al "necesito unas vacaciones" como si se tratase, más que de un viaje, de un conjuro restaurador. En el cénit de la cuantificación destinamos cierta cantidad de horas al esparcimiento para recuperarnos del stress generalizado en que vivimos diariamente, sin poner en discusión o ni siquiera intentar imaginarnos que lo que hacemos y cómo nos relacionamos en esos momentos de ocio son una forma de legitimación de las relaciones sociales que todos y todas nos encargamos de reproducir, y que a su vez tanto nos enferman. Tristemente suele suceder lo que Fukuoka decía del caso del científico que hurga en los libros día y noche, afectando sus ojos hasta la miopía más aguda para inventar un artefacto que cure precisamente la miopía. Se trabaja duramente para luego poder pagar unas buenas vacaciones y así descansar del trabajo duro. Aunque haciendo una lectura entre líneas, en el sacrificio de aquel científico, rescatamos de entre los aspectos destructivos el sacrificio individual para el bien común. Pero en el caso de las vacaciones, estas sólo reafirman el individualismo del ciudadano atomizado, que cree descansar mientras se altera, obsesionado por consumir reposo,

31 Aquí nos estamos refiriendo solamente a su relación con la naturaleza. Así como hay que relativizar cuando hablamos de tribus o grupos humanos actuales ya que su desconexión del mundo capitalista no es total, también debemos hacerlo con las comunidades "primitivas". Ya que los propios límites de esta comunidad son los que la hicieron reventar. A saber, la separación y autonomía de comunidades, disponiendo de grandes excedentes unas y no otras, impulsó el intercambio, impulsando a su vez la producción de excedentes para un intercambio mayor (iniciando la producción no para las necesidades, sino para el intercambio), y ahí está el punto y el proceso de generalización de la propiedad privada, la disociación del ser humano y su medio de vida, el proceso de constitución del valor.

32 Para ampliar sobre este tema recomendamos un extracto de "El mito de la Razón" de Georges Lapierre disponible en: www.disiciencia.wordpress.com/2012/02/22/ha-dicho-naturaleza-2/

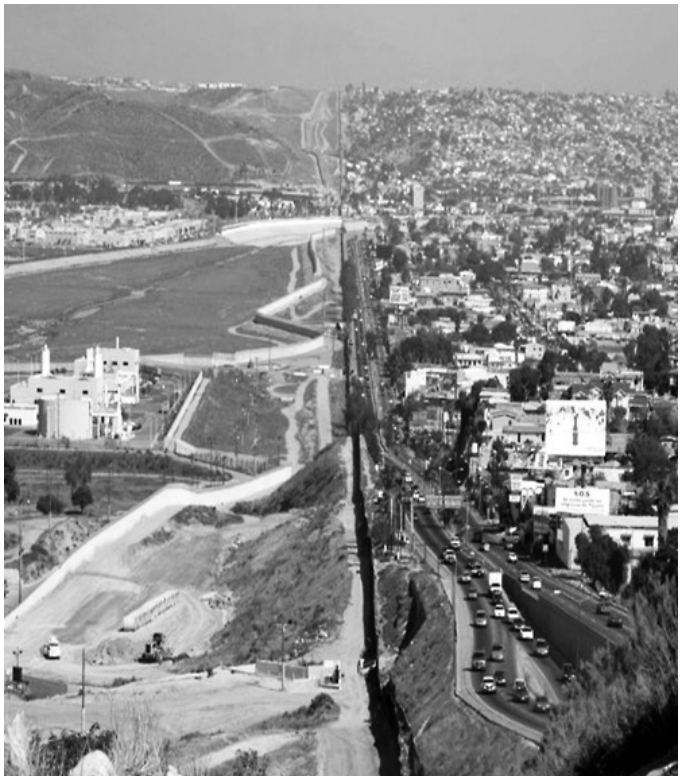
33 "Casualmente" la bola de hierro que se les amarraba al tobillo a los presos en Estados Unidos, se denominaba dentro de la jerga carcelaria como blackberry, al igual que los teléfonos inteligentes de hoy día.

experiencias, estatus social y volverse a casa con un souvenir autóctono *made in China*.

Para el Capital no existe ni la noche ni el día, ni los árboles ni los animales, ni siquiera el entorno natural originario. Donde algunos intentan ver estrellas el burgués ve boliches bailables, restaurantes y alcoholización. Cuando otros buscan pisar tierra y césped, el Capital construye un aeropuerto y una agencia de viajes, obligándolos tal vez a postergar el ocio para las dos semanas que el patrón les da para vacacionar en un lugar diseñado urbanísticamente para contener olas y olas de explotados con ansias de mitigar los daños producidos por el trabajo de todo un año durante quince alienados días en un hotel con vista al mar. Para los más exigentes claro que también hay opciones en el mercado capitalista: "vacaciones de riesgo" a países en guerra, "turismo negro" en alguna zona narco o extremadamente marginal, así como también hay "vacaciones alternativas", con agencia de viaje o de modo *independiente*, según el gusto del consumidor. Con el mismo fin que las vacaciones tradicionales, **no sólo se consume descanso, también se consumen experiencias y un estatus social**[34]**.** En algunos círculos estos viajes "alternativos" son verdaderos bautismos; viajando a zonas con culturas mitificadas por los turistas en cuestión, a Chiapas, a alguna contracumbre, o a donde la moda "alternativa" indique esa temporada. ("¡Unas vacaciones baratas en la miseria de los demás!")

"En la actualidad la psicología del turista dista mucho del aventurerismo de los cronistas de antaño. Para caracterizarlo deberíamos comenzar por describirlo como a un sonámbulo de mirada extraviada y gesto ausente. También se lo podrá reconocer por los souvenirs con los que suele ir ataviado, y por la pasmosa velocidad a la que se le verá atravesando lugares y ambientes "exóticos" como un obediente consumidor de todo cuanto le sea prescrito a guisa de cultura, sin detenerse siquiera un momento a contemplarlos, acribillándolos eso sí a golpes de flash. Paisajes fugaces que han terminado por convertirse en la escenografía de una obra puesta allí para la recreación ocasional del viajante. La puesta a punto de este teatrillo es la función principal de los *agentes del patrimonio histórico*, a los que en otra época hubiéramos calificado sin vacilación como autenticas *fuerzas de la reacción*, en su afán por hacer pasar inadvertidas las contradicciones aún vivas en el interior de cada metrópolis reconvertida en destino turístico, allí donde se baten a duelo la ciudad escenario de luchas intestinas y la ciudad museo, es decir: su fósil." (Revista Ekintza Zuzena nro.39)

34 Desde hace unos pocos años se ofrece a los millonarios la posibilidad de viajar al espacio exterior. El burgués, como expresión del pensamiento moderno, no puede entender el goce más que a través de la cantidad. Acumulando incontables objetos que nunca utilizará, buscando llegar lo más lejos que le sea posible y posponiendo la vejez a fuerza de costosos tratamientos. Una caricaturesca adaptación a la ciencia y la tecnología de aquella búsqueda de la "vida eterna".



¿SUPERPOBLACIÓN?[35]

De las "metrópolis" de principios de siglo XX solamente cuatro tenían más de un millón de habitantes: Londres, París, Berlín y Nueva York. Hoy en día, 372 áreas metropolitanas en el mundo cuentan con más de un millón de personas y 45 (denominadas mega-ciudades) cuentan con más de 5 millones. Hacia finales de los años 50 en el mundo había sólo dos ciudades con más de 10 millones de habitantes. Actualmente 15 han superado este umbral, 12 de ellas situadas en Asia y America Látina, 2 en Estados Unidos y 1 en Europa; llegando algunas de ellas a alcanzar los 25 millones de habitantes.

El aumento de la población mundial en el transcurso del siglo XX, cuando comienza a tomar este ritmo vertiginoso, tiene que ser comprendido en el contexto de las necesidades de fuerza de trabajo de la economía mundial. El ejemplo de la ciudad de Manchester (Inglaterra) es citado hasta el hartazgo pero es muy ilustrativo: por influjo de la máquina de vapor y el telar mecánico, pasó de 40 mil habitantes en 1760 a 75 mil en 1800, y en 1950 su población era ya de 400 mil personas.

Pero actualmente, la población crece a un ritmo más acelerado que la necesidad de fuerza de trabajo del Capital. De este modo, los "asentamientos irregulares"[36] de muchas regiones del mundo crecen a un ritmo más acelerado que el de la urbanización. En torno a basurales, desechos industriales, zonas inundables, pantanosas o con riesgo de derrumbe; habitan millones de proletarios desempleados o empleados

35 En este apartado han sido incluidas algunas notas del texto "La cuestión demográfica" del Grupo Comunista Internacionalista, así como datos del libro "Ejércitos en las calles" disponible en el sitio de Editorial Bardo www.bardoediciones.net

36 A falta de una categoría general para designar a todas las zonas de estas caracteristcas y de cada región (villas de emergencia, favelas, chabolas, cantegriles, banlieues, etc; cada una con sus particularidades), nos vemos forzados a emplear esta fría concepción sociológica.

en las tareas más horribles que la "libertad" de este sistema nos puede imponer.

Según el informe de la ONU "*The Challenge of Slums. Global Report on Human Settlements"* de 2003, casi mil millones de personas vivían en "asentamientos irregulares" (una de cada seis personas, si se toma en consideración la entera población mundial de ese entonces, o sea uno de cada tres habitantes de ciudad).

La existencia del "ejército de reserva" constituido por la enorme masa de proletarios desempleados en todo el mundo es una condición para el desarrollo del Capital ya que contribuye a mantener una tasa de plusvalía lo más alta posible. Pero cuando este "ejército" crece demasiado se convierte en un potencial riesgo, en una molestia y un gasto. En este sentido las innumerables guerras, represiones, genocidios y hasta epidemias han contribuido a reducir este "excedente humano" tan problemático para el Capital. La eliminación cotidiana de este "proletariado excedentario" beneficia a la economía mundial.

Crear los medios de subsistencia para 7000 millones de seres humanos o más, pudiese no presentar muchas dificultades, si los "recursos" no fuesen dilapidados en actividades antihumanas que no tienen ninguna razón de existir que no sea la propiedad privada, si los proletarios no sacrificasen su vida protegiendo el mundo del dinero, si los burgueses fueran desposeídos de su poder de desposesión.

La ideología dominante utiliza el pretexto del "exceso demográfico" para justificar la miseria en el mundo y la des-

trucción de los "recursos naturales". Es evidente que no son los estómagos de los proletarios que empobrecen las tierras fértiles ni su sed la que contamina ríos y mares, mucho menos su frivolidad la que se traga los "recursos energéticos", es la producción de mercancías que no tiene como objetivo responder a las necesidades humanas sino a la ganancia.

El muro erguido contra la humanidad -y que siempre nos preguntamos cuándo nos reventaremos contra él- fue construido hace apenas algunos siglos por el Capital con la ayuda, bajo coacción, del proletariado. Es al proletariado, entonces, que le corresponde la tarea de destruirlo, destruyendo las fundaciones de este sistema que prueba cada día que su existencia futura es completamente incompatible con la de la humanidad.

LAS ARMAS DE LA CRÍTICA Y LA CRÍTICA DE LAS ARMAS

"¿Quién ha salido en defensa de los insurgentes de Los Ángeles, en los términos que ellos merecen? Vamos a hacerlo nosotros. Dejemos que los economistas lloren sus veintisiete millones de dólares perdidos, los urbanistas uno de sus más bellos *supermarkets* disuelto en humo y Mclntyre a su sheriff abatido; dejemos que los sociólogos se quejen del absurdo y la ebriedad de la revuelta. El papel de una publicación revolucionaria es no sólo darles la razón a los insurgentes de Los Ángeles, sino contribuir a *darles sus razones,* explicar teóricamente la verdad cuya búsqueda expresa esa acción práctica." (Guy Debord, "La decadencia y caída de la economía espectacular-mercantil")

El artículo antes citado trata sobre las revueltas en Watts (Estados Unidos) en el año 1965, que por razones de edad puede que no las tengamos muy presentes pero, para comprender y simplificando un poco el asunto, fue similar a lo ocurrido en los suburbios de Francia a fines del 2005. Al abrir aquellas páginas por primera vez, sorprende que al pie de la foto de un supermercado prendido fuego puede leerse "crítica del urbanismo". Acostumbrados a suponer que la crítica debe ser escrita o explicada al detalle, esto parecía carecer de sentido. Sin embargo, este tipo de acciones -en este caso un incendio- son tan acertadas y a su vez incompletas como un buen panfleto o este mismo texto. Un panfleto es

revolucionario no simplemente porque sea un panfleto, sino por lo que dice y en qué momento lo dice; lo mismo que un incendio lo es en tanto qué cosa queme y en qué momento.

Por ejemplo, en tiempos de conflicto social agudo, tanto en Sao Paulo como en Euskadi, o tal como se vio en las revueltas de los banlieues[37] de Francia -extendidos fugazmente a los de Alemania, Bélgica, Italia y Grecia- se lleva adelante

37 El verlan (de la inversión de "à l'envers"), es un argot francés donde se antepone la última sílaba de una palabra a la primera. "Banlieu", viene de "le lieu du ban" lo que literalmente significa "el lugar del destierro".

una ya típica forma de ataque proletario, que consiste en parar un autobús a cualquier hora del día y prenderlo fuego, luego de haber hecho bajar a los pasajeros. Lo cual es una **crítica en actos a la circulación mercantil, a la normalidad capitalista cotidiana**. O tal como en aquellas mismas revueltas, que antes mencionábamos, donde la mayoría de los símbolos burgueses fueron blanco de los incendios: no sólo los automoviles fueron pasto de las llamas[38], sino principalmente comisarías, sedes de partidos políticos, escuelas, bancos, edificios estatales, juzgados, así como gimnasios, centros de trabajo y hasta iglesias, sinagogas y mezquitas. Claro que en estos actos, más que al capitalismo se ataca a sus símbolos. Pero estos símbolos además de su carácter representativo son a su vez parte fundamental del Capital como relación y, a través de ellos (vehículos o edificios), es donde estas relaciones se desarrollan.

Es la generalización de la revolución social lo que destruirá esos y otros límites. De lo contrario, cada actividad aislada conllevará su propio límite y será difícil enmendar los errores; tanto donde parece predominar el aspecto "práctico" -que suele ser vinculado a lo irracional- así como donde predomina el "aspecto teórico" -típicamente vinculado a lo racional-. Intencionalmente no hablamos de "actos prácticos" y "actos teóricos", ya que jamás podría darse una actividad que carezca de alguna de esas cualidades. Es más, todo "acto práctico" conlleva "teoría" y viceversa, incluso remarcar tanto la separación de estos dos aspectos como si fuesen algo tan distinto -incluso hasta antagónicos- no hace más que confundir aún más esta cuestión.

Los límites de una revuelta donde jamás se pone en palabras lo que se hace son evidentes y se pagan caro: falta de autoclarificación, de difusión pero, por sobre todo, la dificultad de dar un salto de calidad luego del estallido (¿qué hacer luego de quemar? ¡quemar un poco mas!... ¿pero, y después?). Así como son claros los límites de un libro, por mejor escrito que esté, y sin embargo pese a su impotencia no deja de ser imprescindible para la lucha proletaria, la cual no debe abstenerse de ninguno de estos elementos.

Quienes no pueden encontrar y hasta rechazan las reivindicaciones revolucionarias en ciertos actos que sí las manifiestan temen de la realidad de la revolución y su aspecto necesariamente violento, de la revolución como un cambio radicalmente cualitativo y no como una reforma de lo actual. Por ello, esta actitud surge de quienes se encuentran impotentes para asfixiar tales revueltas a través de su canalización política. Así como, por otra parte, quienes se rehúsan a los textos y a las consignas claras, mofándose de la teoría, son quienes nos quieren "en la calle" pero confundidos para encorcetarnos más fácilmente con su ideología e impedirnos pensar radicalmente.

En cada revuelta metropolitana se denuncia el carácter burgués del urbanismo, de sus edificios, de sus símbolos, de su organización y aquello que obstaculiza la revuelta es destruido, para poder imponer en la ciudad un experimento de comunicación y confraternización humana que rebasa los límites ciudadanos. Los estallidos sociales de los últimos tiempos lo han comprendido, y esta confraternización y crítica radical podrán ampliarse mientras se rechace el diálogo en el lenguaje del poder, es decir: el negociar "un mejor hábitat", "una mejor policía", "un mejor trabajo", "un mejor gobierno". Aunque no claramente verbalizado, el rechazo a las reformas parciales también se expresa en actos, se manifiesta en la destrucción de aquello que nos destruye. Y así como en los buenos libros, en estas acciones también suele haber errores ¿Qué es perfecto en este mundo?. Como bien se sabe, la gran mayoría de los proletarios combativos no escriben sobre sus luchas, sin embargo son conscientes en mayor o menor medida, piensan, hablan y actúan... escuchémoslos.

Panfleto anónimo, encontrado aquellos días de las revueltas en Francia, redactado seguramente por alguna minoría revolucionaria:

Quemar simplemente el decorado de lo que no queremos ver nunca más, el de la miseria que oprime, el de la ciudad hormigón que encierra, que asfixia. Quemar los medios de transporte que humillan todos los días la imposibilidad de salir de ese gris. Quemar las escuelas de "la república" que son los primeros lugares de exclusión, de selección, de clasificación, de aprendizaje a la obediencia incondicional. Quemar los ayuntamientos que gestionan la miseria, y las comisarías, sinónimos de humillación, prepotencia y golpizas. Quemar el Estado que gestiona esas prisiones a cielo abierto. Quemar los locales de los partidos políticos. Quemar a los políticos despreciativos. Quemar a la élite. Quemar los depósitos de mercancías, los concesionarias automotrices, los bancos, los videoclubs, los supermercados, los centros comerciales, los canales de televisión. Quemar y no robar, sólo para transformar en humo esta mercancía por la cual debemos reventar laburando y que debemos "normalmente" codiciar, consumir, acumular. Quemar porque parecería que es la única forma de hacerse oír, de no ser invisible. Quemar con el espíritu evidente de hacer cambiar las cosas.

38 El promedio en Francia es de 90 automóviles incendiados diariamente. En los diarios y noticieros se hizo un hincapié desmedido en el tema de los coches quemados como queriendo esconder los objetivos principales de las protestas. Este promedio fue superado por un pequeño margen durante las revueltas, que se comprende al contabilizar los destrozos (aportados por la revuelta) a los autos de, justamente, canales de televisión, políticos y otros burgueses.

LA CIUDAD DEL AUTOMÓVIL

Volviendo a las catástrofes cotidianas, aún más cotidianas que las desgracias del turismo y los terremotos, nos encontramos con los accidentes de tránsito, una de las principales causas de muerte en el mundo entero. La experiencia nos demuestra que mientras existan ciudades y automóviles no se podrán evitar, por más campañas de concientización que se realicen. **El automóvil se apropia de las calles de la ciudad con una agresividad comparable a los tanques de guerra en territorio enemigo.**

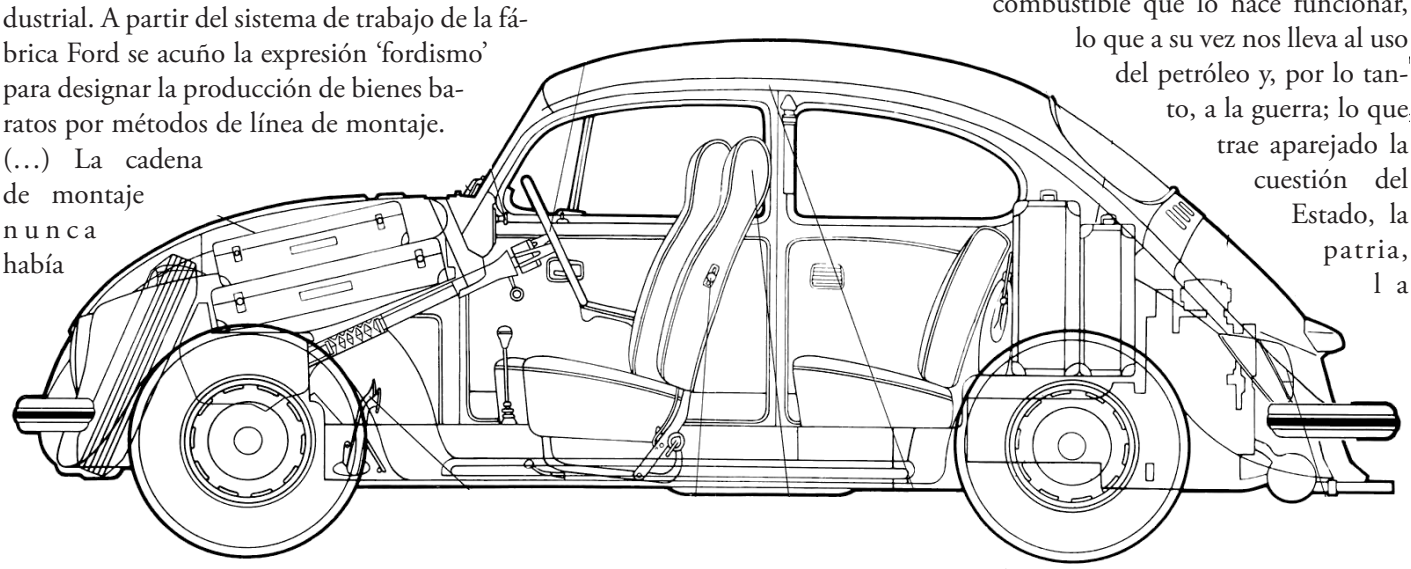
Decíamos en páginas anteriores que uno de los aspectos más importante del proyecto funcionalista de Le Corbusier era una ciudad diseñada para el automóvil, por lo tanto más bien excluyente de los seres vivos o incluyente en tanto que mercancías a transportar, sean vacas para el matadero o seres humanos para sus respectivos trabajos. Basta con asomar la cabeza a la acera para poder confirmarlo.

¿Podemos imaginar las ciudades actuales sin el automóvil? **Pocas mercancías han sido tan decisivas en la historia del capitalismo como el automóvil.** Este sólo puede ser comparable al televisor en sus épocas de gloria o a la computadora y el teléfono móvil en la actualidad. No hay ciudad sin automóvil y no habría automóvil sin ciudad. Por ello, su rechazo aún incipiente seguirá siendo impotente si no encuentra rechazo a una ciudad o, mejor dicho, a una sociedad que le precisa y exige su producción.

"[El automóvil] contribuyó al desarrollo de una serie de características que se confunden con el *american way of life*: individualismo, pragmatismo, consumismo, confort, mezcla de alta y baja cultura. Un marcado acento en la propiedad privada y en el esfuerzo de la máquina antes que el cuerpo. (…) Cuando a fines de 1999 la revista Fortune, especializada en el mundo de los negocios, eligió a Henry Ford como el empresario del siglo, no estaba premiando simplemente al símbolo del dinero, representado por quién, en su época llegó a ser el hombre más rico del mundo. Mereció el título por popularizar el automóvil y por crear un mercado de consumo masivo, al tiempo que proporcionaba los medios de abastecerlo. Se premió la intensificación y la eficiencia del movimiento, la reducción de los costos y de la jornada de trabajo, el aumento de los sueldos y la estandarización industrial. A partir del sistema de trabajo de la fábrica Ford se acuño la expresión 'fordismo' para designar la producción de bienes baratos por métodos de línea de montaje. (…) La cadena de montaje nunca había sido utilizada a tal escala. El modelo estaba basado en la 'cadena de proceso', utilizada por Singer en las máquinas de costura y por Colt en las armas de fuego. Ford, sin embargo, innovó en lo siguiente: la línea de montaje no paraba nunca. Su cinta transportadora se movía de modo incesante y los trabajadores debían adaptarse a la velocidad de ese mecanismo. Creo que no hay imagen más elocuente del triunfo del movimiento que la circulación de los objetos por medio de una banda imparable, mientras los operarios, semiestáticos, son convertidos en agentes automatizados de la movilidad. Ford tampoco aportó avances tecnológicos cruciales al automóvil en sí, (…) concibió al coche como un medio de transporte popular. (…) Lo que había de especial era el reconocimiento explícito de que la producción masiva significaba consumo masivo y un nuevo sistema de producción de la fuerza de trabajo. En suma, un nuevo tipo de sociedad democrática, racionalista y populista" (Guillermo Giucci, "La vida cultural del automóvil")

La aguda tarea de racionalización que desarrolló Ford lo llevó a medir el espacio que debía haber entre máquina y máquina, entre obrero y máquina, y entre obrero y obrero. Conforme a esta manera de trabajo y de producción, se moldea al ser humano para el total de la reproducción de su pseudo-vida. "Se debía garantizar la moralidad de los obreros, incluso por medio de los servicios de inspección y de las encuestas sobre la vida íntima de sus trabajadores. Nada de desperdiciar energía nerviosa en la búsqueda desordenada y excitante de la satisfacción sexual ocasional. Rinden más la monogamia y la estabilidad, la esposa y la moralidad. Ello suponía el mayor esfuerzo colectivo realizado hasta entonces para crear rápidamente un nuevo modelo de trabajador y de hombre: el taylorismo y el fordismo unidos premiando al gorila domesticado, alabando al ser humano convertido en una máquina automatizada de la producción" (Giucci)

La fabricación del automóvil impuso un nuevo ritmo en la fábrica, pero también a la sociedad en su conjunto. En estas circunstancias resulta evidente la imposibilidad de hablar por separado de cuestiones como urbanismo, trabajo asalariado, disciplina o mercancía. Así como nos resulta imposible olvidar la primacía del automóvil y, separarlo del combustible que lo hace funcionar, lo que a su vez nos lleva al uso del petróleo y, por lo tanto, a la guerra; lo que trae aparejado la cuestión del Estado, la patria, la



industria militar, las políticas internacionales, las invasiones, etc, etc (temas importantísimos que por razones de espacio no trataremos aquí y quedarán para otra ocasión). El estudio aislado de cada una de estas categorías sirve mayoritariamente a la valorización profesional de los especialistas en tal o cual tema o sirven simplemente para ocultar nuestra realidad tras tal o cual *objeto de estudio.* ¡Cuando no se trata de objetos de estudio sino de nuestras vidas!

¿En qué categoría incluir las visitas familiares a las fábricas de Ford los fines de semana de antaño como si de centros turísticos se tratase? ¿En turismo, ocio alienado, trabajo asalariado, miseria de la vida cotidiana? Hace algunas décadas, esto sucedía tanto en países de América como de Europa. Los espectadores veían como se fabricaba o, al menos, como se ensamblaba un automóvil desde el inicio hasta ponerle combustible y que salga andando. Eran épocas de pocos modelos, **hoy la variedad de coches oculta la uniformización que impone, así como el sentimiento de libertad impulsado por su publicidad oculta la dependencia y alto costo social que implica.** El consumo de automóviles no es sólo el consumo de un objeto, se trata además del consumo directo de estatus y de una porción de poder.

Podemos continuar criticando al automóvil desde nuestra perspectiva, desde una perspectiva revolucionaria, así como también podemos juzgarlo desde la suya: la de la eficiencia y la utilidad. Para desarrollar ambas tareas se publican a continuación algunos fragmentos del artículo "La ideología social del automóvil" de André Gorz[39]:

"El automovilismo de masas materializa un triunfo absoluto de la ideología burguesa en el terreno de la práctica cotidiana: fundamenta y cultiva en cada individuo la creencia ilusoria de que cada cual puede prevalecer y destacar a expensas de los demás. El egoísmo agresivo y cruel del conductor que, a cada minuto, asesina simbólicamente 'a los demás', a los que sólo percibe en tanto que molestias y obstáculos materiales para su propia velocidad; este egoísmo agresivo y competitivo representa el triunfo, gracias al automovilismo cotidiano, de un comportamiento universalmente burgués.

El automóvil ofrece el ejemplo contradictorio de un objeto de lujo que ha resultado desvalorizado por su propia difusión. Pero esta devaluación práctica no ha acarreado su devaluación ideológica: el mito del placer y de la ventaja del coche persiste aún cuando, si se generalizaran los transportes públicos, quedaría demostrada su aplastante superioridad. La persistencia de este mito se explica con facilidad: la generalización del automovilismo individual ha suplantado a los transportes colectivos, modificado el urbanismo y el hábitat y transferido al coche ciertas funciones que su propia difusión ha hecho necesarias.

A diferencia del jinete, del carretero o del ciclista, el automovilista pasa a depender para su alimentación energética así como para la reparación de la más mínima avería, de los comerciantes y especialistas de la carburación, de la lubricación, de la instalación eléctrica y del recambio de piezas. A diferencia de todos los anteriores propietarios de medios de locomoción, el automovilista iba a establecer una relación de usuario y de consumidor -y no de poseedor y de dueño- con el vehículo del que era propietario. Dicho de otra forma, este vehículo iba a obligarle a consumir y a utilizar una multitud de servicios mercantiles y de productos industriales que sólo ciertos establecimientos especializados podían suministrarle. La aparente autonomía del propietario de un automóvil encubría su radical dependencia.

En un timo monumental. O peor todavía, en el sálvese quien pueda. Es la parálisis general por el colapso general. Porque cuando todo el mundo quiere circular a la velocidad privilegiada de los burgueses, el resultado es que acaba por no circular nadie, que la velocidad de circulación urbana cae -en Boston como en París, en Roma o en Londres- por debajo de la del ómnibus a tracción y que la velocidad media en carreteras durante los fines de semana es inferior a la velocidad de un ciclista. En suma, lo que se ha hecho en Estados Unidos, Iván Illich resume así los resultados de esta magna obra: 'El americano típico consagra más de mil quinientas horas al año (es decir treinta horas a la semana, o cuatro horas al día, domingos inclusive) a su coche; este cálculo incluye las horas que pasa al volante, en marcha o parado; las horas de trabajo necesarias para pagar la gasolina, las ruedas, los peajes, el seguro, las multas y los impuestos. Este americano precisa mil quinientas horas para recorrer (al año) 10.000 km. 6 kilómetros por hora. En los países desprovistos de una industria del transporte, la gente se desplaza a la misma velocidad yendo a pie, con la ventaja suplementaria de que pueden trasladarse a donde les da la gana sin tener por qué seguir las carreteras asfaltadas'.[40] Naturalmente existe la posibilidad de ir al trabajo a 100 por hora; pero es porque se vive a 50 kms de distancia y se está dispuesto a perder media hora en cubrir los 10 últimos kms.

(…) No plantear nunca aisladamente el problema del transporte, ligarlo siempre al problema de la ciudad, de la división social del trabajo y de la compartimentación que ésta ha introducido en las diversas dimensiones de la existencia: un lugar para trabajar, otro lugar para alojarse, un tercero para aprovisionarse, un cuarto para instruirse, un quinto para divertirse. El despedazamiento del espacio prolonga la desintegración del hombre iniciada por la división del trabajo en la fábrica. Corta en rodajas al individuo, corta su tiempo, su vida, en parcelas completamente diferenciadas a fin de que en cada una de ellas sea un consumidor pasivo indefenso ante los comerciantes, a fin de que nunca se le ocurra que el trabajo, la cultura, la comunicación, el placer, la satisfacción de las necesidades y la vida personal pueden y deben ser una sola y misma cosa: la unidad de una vida, sostenida por el tejido social de la comunidad."

39 Disponible completo en www.el-radical-libre.blogspot.com.ar/2010/07/andre-gorz-la-ideologia-social-del_05.html

40 Nota de la presente edición: Deberíamos recordar lo que el uso del automóvil supone para la salud, incluso de su propietario. Quien naturaliza el andar en él, y realiza de este modo la gran mayoría del movimiento por la ciudad, suprime andar grandes o medianas distancias a pie. Las piernas se emplean entonces para desplazamientos leves, lo que supone todo un potenciador de una serie de enfermedades que están minando nuestro organismo.

PRIVACIÓN DEL TIEMPO

La privación del espacio presupone la privación del tiempo. En relación a la concepción del tiempo hay un pequeño esbozo en el nro.3 de esta publicación en el apartado "El tiempo es oro" donde expresábamos: ¿Con qué fin medimos el tiempo? El tiempo puede "medirse" para ser utilizado en esta sociedad mercantil generalizada, por eso en este sistema podemos hablar de "ahorrar tiempo", "ganar tiempo" o hasta "perder tiempo". Pero no necesitamos más o menos tiempo, sino un tiempo más pleno, un tiempo que sea nuestro, o una mejor "convivencia" con él.

Gustaríamos de poder publicar algo más extenso al respecto, pero por razones de espacio por el momento se nos hace muy difícil. Compartimos a continuación fragmentos de dos buenos artículos sobre este tema, incitando a leer los textos completos y a profundizar sobre esta cuestión.

De **"El universo técnico y su exterior**", Revista Etcétera nro.47:

(…) Quizás la invención técnica que más ha marcado nuestra civilización sea el reloj, la máquina más importante que ha hecho posible todo el progreso moderno. El tiempo, es tiempo del Capital, y el espacio se ha reducido a ser, todo él, un bien material para la explotación capitalista.

(...)La técnica de la modernidad capitalista ha posibilitado la transformación del espacio y del tiempo, comprimiendo el primero y acelerando el segundo, haciendo de ellos un continuum de tiempo homogéneo y vacío que transcurre por espacios cada vez más equiparables, de la misma manera construidos y destruidos. Esta nueva configuración de un espacio-tiempo similarmente continuo, comprimido y acelerado, origina una sincronía globalizadora entre el ritmo productivo y el flujo de las conciencias. La técnica ha posibilitado que el ritmo de la producción: su ideología económica, la deificación del dinero y del consumo, su realidad y su verdad, simbología, etc, se haya sincronizado y constituya el flujo de la conciencia de una gran mayoría de los humanos.

(...) Los penúltimos artefactos -nunca podremos hablar de los últimos debido a la velocidad de su generación e implantación- del actual desarrollo técnico respecto al sistema electrónico de comunicación, el móvil, la pantalla, suprimen la distancia entre sus usuarios. La inmediatez hace perder el sentido de la duración, todo está colocado en el espacio, sin temporalidad, sin pasado y futuro. En la comprensión del mundo se subraya la dimensión espacial a expensas de la dimensión temporal.

De **"Luces del progreso"**, Robert Kurz. Publicado en el libro "El absurdo mercado de los hombres sin cualidades. Ensayos sobre el fetichismo de la mercancía." editado por Pepitas de calabaza.

(…) El desenfrenado ímpetu del modo de producción capitalista no puede tolerar en principio ningún tiempo que permanezca "a oscuras"; pues las horas de oscuridad son también las horas del descanso, de la pasividad y la contemplación. El capitalismo requiere, por el contrario, la expansión de sus actividades hasta los últimos límites físicos y biológicos. En términos de tiempo, esos límites están determinados por la rotación de la Tierra sobre su propio eje, o sea por las veinticuatro horas del día astronómico, que tiene un lado luminoso (vuelto hacia el sol) y otro oscuro. El capitalismo propende a convertir en totalidad el lado activo y solar, ocupando el día astronómico entero. El lado nocturno es un estorbo para esa tendencia. La producción, la circulación y la distribución de las mercancías deben funcionar a todas las horas sin interrupción.

Ese proceso es análogo a la transformación de las medidas del espacio. El sistema métrico fue introducido en 1795 por el régimen de la revolución francesa y se difundió con la misma rapidez que el alumbrado de gas. Las medidas especiales que tomaban por referencia el cuerpo humano (pies, codos, etc.) se reemplazaron por la medida abstracta del metro, que se supone equivalente a la cuarentamillonésima parte del meridiano terrestre. Esa unificación abstracta de las medidas del espacio correspondía a la visión mecanicista de la física newtoniana, que a su vez inspiró las teorías mecanicistas de la moderna economía de mercado, analizada y preconizada por Adam Smith. La imagen del universo y de la naturaleza como una sola y gigantesca máquina armonizaba con la máquina económica universal del capital, y las medidas abstractas del espacio y del tiempo se convirtieron en forma común de la máquina universal física y económica, tanto del universo como de la producción "separada" de mercancías.

(…) La mayor parte de los instrumentos antiguos de medición del tiempo, como las clepsidras y los relojes de arena, no indicaban "que hora es", sino que se ajustaban a quehaceres concretos (…). El tiempo astronómico del trabajo abstracto, en cambio, es independiente de toda cualidad, permitiendo por ejemplo, que el inicio de la jornada laboral se fije "a las seis de la mañana", con entera independencia de las estaciones del año y los ritmos del cuerpo.

(…) Si los edificios antiguos aveces nos parecen más bellos y más acogedores que los modernos, y si luego observamos que aquellos en comparación con los edificios "funcionales" de hoy, parecen mostrar además ciertas irregularidades, eso se debe a que sus medidas son las del cuerpo humano y que sus formas a menudo se ajustan al paisaje circundante. La arquitectura moderna emplea, por el contrario, las medidas astronómicas del espacio y unas formas "descontextualizadas", desgajadas del entorno. Lo mismo vale para el tiempo. También la arquitectura moderna del tiempo es una arquitectura desproporcionada y descontextualizada. No sólo el espacio se ha vuelto feo, sino también el tiempo.

(…) Desde que la utopía del tiempo libre ha fracasado no menos vergonzosamente que la utopía del trabajo, la protesta salvadora sólo podría ya consistir en el rechazo del entero sistema de referencias, liberándose de las prisión de las categorías capitalistas. (...)

LA CIUDAD COMO MODO DE VIDA

Lo que sigue a continuación está constituido por anotaciones propias y fragmentos de los artículos: **"La metrópolis y la vida mental"**(1903) de Georg Simmel y **"El urbanismo como modo de vida"** (1938) de Louis Wirth[41].

La metrópolis es la sede de la economía capitalista. Allí la multiplicidad y concentración del intercambio económico adquiere una importancia nunca antes experimentada. A su vez, la economía capitalista desarrollada en la metrópolis está intrínsecamente conectada al predominio del intelecto. Por "predominio del intelecto" comprenderemos lo que vulgarmente conocemos como actuar más "con el cerebro" que "con el corazón".

El dinero hace referencia a lo que es común a todo; el valor de cambio reduce toda calidad y particularidad a la pregunta "¿cuánto cuesta?". Es así como el habitante metropolitano juzga a sus abastecedores, clientes, y demás personas con las que está obligado a relacionarse. Limitando las relaciones humanas a las de utilidad, considerando a los demás como un medio para conseguir los fines "propios" que son en realidad los fines de la normalidad capitalista. Es en virtud de estos intereses supuestamente distintos, que se promueven en la vida social urbana, que el individuo se hace miembro de grupos ampliamente divergentes, que funcionan en referencia a un simple segmento de su personalidad, adhiriéndose a las falsas comunidades favorecidas por el Capital.

Es ya muy difícil acertar si la mentalidad intelectualizante promovió a la economía capitalista o si, por el contrario, fue esta última la que determinó la mentalidad intelectualizante. De todos modos, los procesos sociales no suelen darse en un sólo sentido. Y en verdad podemos decir que **el tipo metropolitano de vida es, ciertamente, el suelo más fértil para esta reciprocidad entre economía y predominio del intelecto en tanto que *razón capitalista.***

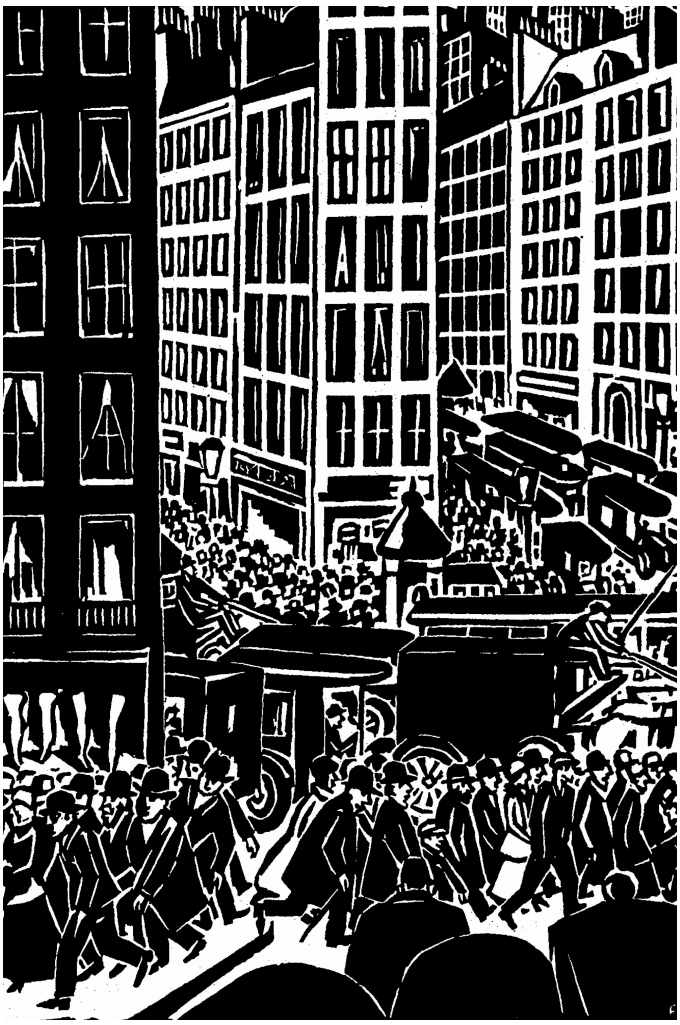
La mente moderna se ha vuelto cada vez más calculadora. La exactitud en el cálculo que se da en la existencia capitalista se corresponde con el ideal de la ciencia, a saber, la transportación del mundo a un problema aritmético, así como fijar cada parte del mundo por medio de fórmulas matemáticas. Únicamente la economía monetaria ha podido llenar los días de tantas gentes con operaciones de cálculo, peso y determinaciones numéricas, así como con una reducción de los valores cualitativos a valores cuantitativos. Una manifestación de esta tendencia hacia la precisión fue la difusión

universal de los relojes de pulsera, hoy casi reemplazados por el horario en el teléfono móvil. Estas condiciones de la vida metropolitana, en cualquier caso, son al mismo tiempo causa y efecto de este rasgo. Si los relojes de alguna importante capital se desincronizaran por tan sólo una hora, las comunicaciones y la vida económica de las ciudades se derrumbarían parcialmente por algún tiempo. De esta forma, la técnica de la vida metropolitana es sencillamente inimaginable sin una integración puntualísima de toda actividad y relación mutua al interior de un horario estable y especialmente impersonal. Por encima de todo existe la integración forzada de un agregado muy grande de personas, con sus particularidades, en un sólo mecanismo altamente complejo: la ciudad mercantil generalizada.

En conexión íntima con la economía capitalista y el carácter intelectualizante, son la puntualidad, la exactitud y el cálculo que se imponen sobre la vida metropolitana. Estos tres rasgos matizarían los contenidos de la vida y favorecerían la exclusión de aquellos detalles e impulsos considerados irracionales, instintivos y voluntariosos que reniegan -aunque sea a medias- de recibir la imposición de una forma de vida general y esquematizada con precisión desde la ideología dominante. A pesar de aquella exterioridad impuesta por la vida capitalista, los impulsos "irracionales" no son por ningún motivo imposibles en la ciudad. Estos actos revelan que la existencia programada por el Capital jamás podrá ser total y que, quizás allí, se encuentren las grietas para generar una mayor ruptura.

41 Suponemos que el modo de realizar este artículo carece de rigurosidad académica, lo cual nos tiene sin cuidado ya que no es nuestra intención aprisionar estos textos en las categorías académicas existentes ni crear nuevas -no somos profesores ni estudiantes-. Y al explorar textos por fuera de las instituciones educativas, e incluso fuera de sus métodos y por sobre todo fuera de sus finalidades, nos encontramos con situaciones de este tipo: textos muy interesantes, a los cuales habría que agregarle muchísimas notas, aportes, críticas, para poder publicarlos, lo que se nos hace imposible a nivel material. Para esta ocasión lo más adecuado ha sido tomar lo más importante de cada uno de ellos, y agregar lo que nos parece más pertinente en un sólo artículo.

Los artículos completos están disponibles en el sitio web de "Bifurcaciones. Revista de estudios culturales urbanos": www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm y www.bifurcaciones.cl/002/reserva.htm respectivamente.



Por otra parte, Simmel en su texto denomina "actitud blasée" a la disposición o actitud emocional que denota una indiferencia basada en el hastío. Conducta ciudadana -en las dos acepciones del término- por excelencia, esta actitud radica en la insensibilidad ante la diferencia de lo que nos rodea, sean personas o cosas. El entorno se le presenta a la persona blasée bajo un tono gris e indiferenciado. Ningún objeto merece preferencia sobre otro. Esta disposición es el fiel reflejo de una internalización de la lógica del Capital. El dinero se convierte en el nivelador más atroz y expresa las diferencias cualitativas en términos de "¿cuánto cuesta?". Con toda su capacidad e indiferencia, el dinero -o ya mejor dicho, el valor- se convierte en el común denominador de todo lo que nos rodea. Para el utilitarismo económico, incluso hasta los placeres son comparables y sólo se distinguen por su precio: una hermosa canción o una exquisita comida no tendrían por qué poder compararse. Sin embargo, son puestas en la misma balanza con el valor como patrón general.

Las sedes más importantes del intercambio monetario, es decir las ciudades, poseen una concentración tan alta de seres y cosas que estimula al sistema nervioso del ser humano hasta sus máximos grados de excitación. Esta excitación se transforma en su opuesto y desemboca en el hastío tan peculiar de la actitud blasée. La auto-conservación de ciertos tipos de personalidad se logra al precio de una tendencia cada vez mayor a la indiferencia por lo que nos rodea, y en definitiva de lo que somos, sintiendo en carne propia aquella indiferencia. Y es que si se respondiese a los innumerables estímulos recibidos en la ciudad uno se vería atomizado internamente y sujeto a presiones psíquicas inimaginables.

Paradójicamente, **nuestros contactos físicos son estrechos mientras que nuestros contactos sociales son distantes**. Un gran número de individuos en un hábitat congestionado se desplaza dando lugar a roces e irritación. Las tensiones nerviosas derivadas de aquello son acentuadas por el ritmo rápido y la tecnología complicada, sobre una base que tiende a imponer la despersonalización y la tendencia a la estandarización. Esta última, heredera directa del surgimiento de la fábrica, hizo posible la producción en serie, es decir, una producción impersonal para un mercado igualmente impersonal. La producción en masa -que obviamente incluye los servicios- estandariza la manera de producir, el producto, la distribución y necesariamente al consumidor.

Este "ciudadano promedio", al que se dirigen las empresas y el Estado, no existe. Es simplemente el anhelo burgués al que buscan inclinarnos mediante rutina, represión y propaganda. Despreciando las particularidades y ocultando la existencia del antagonismo de clases. En este sentido, las instituciones culturales junto a la industria cultural, también operan como influencias "niveladoras".

Sin una rígida adherencia a todas estas conductas rutinarias y predecibles esta sociedad no sería capaz de mantenerse a sí misma.

POST-DATA NECESARIA

Con toda esta exposición no se pretende excusar estas actitudes, sino dejar en evidencia que son conductas propias del sistema capitalista y no de una "esencia humana" abstraída de su época (no existe tal cosa). No hemos nacido apáticos e indiferentes. Somos quienes somos en correspondencia a las relaciones que reproducimos y a las condiciones en las cuales nos encontramos. Intuimos entonces que no se trata de "cambiar a la gente" o "despertarla" para que cambien las condiciones, sino que se trata de un proceso dialéctico entre las condiciones de vida y las actitudes humanas.

El Capital no ha podido abarcar la totalidad de las conductas humanas. Su poder es totalitario pero no por ello total, esta como otras críticas son una evidencia de ello. Pero mientras el Capital no haya sido abolido como relación social, no se podrá vivir de una manera no-capitalista, que como hemos visto hasta aquí no sólo se resume a que todo tenga un precio, sino también a lo que de ello deriva: nuestras relaciones y la representación misma que tenemos de la vida.

En este caso nos hemos referido a las condiciones y al acondicionamiento del territorio, construido por medio de la dinámica capitalista para asegurar su propia supervivencia. Por lo tanto **¿podemos imaginar una revolución que deje intactas aquellas condiciones que son inseparables del actual sistema y que además significan su conservación?**

FIN DEL RECORRIDO, POR AHORA...

Hasta el momento la vida común, la comunicación, el goce, las relaciones humanas armónicas, jamás han sido el centro de la ciudad. El centro de la ciudad hoy es, como siempre ha sido, el mercado en tanto que producción, circulación y comercio. En algunos lugares se sigue viviendo en torno a la mina, la fábrica, el pozo petrolero o el campo de siembra. Aunque en otros sitios esto no sea tan visible, también se vive en torno al mercado, aunque este se haya descentralizado territorialmente hablando. Así, el poder dominante también se ha "descentralizado" -en tanto que control estatal o desarrollo capitalista- ya no hay centro de opresión porque la opresión, en mayor o menor medida, está por todas partes.

En la necesidad de transformar ese espacio y su centro nos topamos con diversos obstáculos. Uno de ellos es la capacidad de hacer abstracción de un aspecto del espacio, o de varios -desde su olor a las emociones que genera, pasando por su historia-, para disponer de él como se hace en el sistema capitalista. Porque si en la realidad pudiese eliminarse un sólo aspecto debería eliminarse todo lo demás. Hasta ahora los urbanistas no han hecho más que ordenar el espacio en función del Capital, pero de lo que se trata es de destruirlos... al Capital y al orden social que produce y permite la existencia de especialistas del absurdo como los urbanistas.

¿Pero cómo atacar el urbanismo en tanto que parte fundamental de este orden social y no cómo un mero destrozo del decorado urbano? ¿Cómo atacar una relación social?

En parte debemos asumir que el espacio que habitamos conforma una entidad que nos define como sociedad. Y la ruptura con las determinaciones que se dan en ese espacio sólo es posible mediante la transformación de la sociedad toda, de eso se trata -en parte- el movimiento continuo que ha de ser la revolución.

Por otro lado, el desarrollo de nuestras actividades cotidianas en el espacio ha sido limitado de forma sumamente estratégica y esto tiene una dimensión material concreta. Si, por ejemplo, dibujamos el trazado de nuestros movimientos por el territorio a lo largo de un día, de un mes o de un año, veremos líneas que se superponen de manera constante. Nuestros movimientos en el espacio están determinados de antemano por las actividades básicas que el sistema nos ha impuesto: trabajar y consumir.

El desarrollo de nuestra libertad en esta realidad es sumamente limitado -ya lo hemos dicho-, sin embargo vemos que existe una subversión constante por arrebatar esta realidad espacial a sus dueños y mentores a través de diferentes tipos y formas de manifestaciones. Aunque debemos reconocer que esa perspectiva siempre será insuficiente, pues como ya lo hemos dicho antes, **adueñarnos de nuestras cadenas no nos hace libres, la posibilidad de esbozar una liberación del espacio pasa más por la activad social que por la recuperación material de espacios simbólicos.**

Por otra parte, si apelamos a la destrucción de una realidad que se construye materialmente sabemos que estamos enfrentados a un cuerpo social disciplinado que rechaza por la fuerza toda subversión y que ese enfrentamiento y sus diversas luchas tiene lugar en el espacio. Nuestra estrategia debe concebirse más allá de la conquista territorial que tanto se parece a la propiedad: las "conquistas" de nuestro movimiento sólo deben asumirse como parcialidades dentro de la reglas que éste mundo nos ha impuesto. Hemos por tanto saber descubrir cómo nuestra disposición en el terreno de lucha puede imponer condiciones que al mismo tiempo que anulan la fuerza enemiga nos nutren de una experiencia social de liberación en y del espacio, **concebir la comunidad humana desde la lucha**.

"La Metrópolis es vulnerable, en su propia complejidad y automatismo. Está sembrada de enclaves indefensos, precisamente esos aparatos de gobierno, públicos y privados, que nos están haciendo la vida imposible. Las insurrecciones árabes lo supieron ver durante la última primavera. El territorio metropolitano, tramado a partir de la circulación infinita de seres, objetos, energía, información, está, sin embargo, lleno de cuellos de botella fácilmente bloqueables. El sabotaje es un arte que nos pertenece. El bloqueo de la metrópolis, el bloqueo de la economía, sólo puede ser de momento temporal, puesto que esta misma complejidad y circulación infinita es la que sostiene nuestras vidas. Comprender eso es comprender el desafío al que se enfrenta una insurrección a la altura de la época. El 29-M la metrópolis se ha demostrado como un espacio ingobernable frente a una buena táctica. Estamos aprendiendo." (Nosotros, panfleto "Esto no ha hecho más que empezar. Barcelona, en la huelga General del 29-M de 2012")

Nos inclinamos por desviar el uso del espacio existente, pero no para reformar o modernizar la ciudad. Así como el Capital necesita del espacio, nosotros también lo necesitamos -y necesitaremos-, puede que las ideas no ocupen espacio pero su materialización si lo necesita, y sin ello tampoco hay ideas. Se presentará nuevamente una necesidad simultánea, en este caso, de otro espacio para otra vida, acompañado inseparablemente de otra vida para otra espacio.

"La mayor idea revolucionaria referente al urbanismo no es ella misma urbanística, tecnológica o estética" expresaba Debord. No se puede combatir al urbanismo con más urbanismo, debemos comenzar por la decisión de abolir el capitalismo, reconstruyendo íntegramente el territorio según las necesidades de constituirse en una comunidad humana, transformando la totalidad de las condiciones existentes.

¿Pero por qué no hay aquí propuestas concretas de cómo sería concebido el espacio en una sociedad diferente? **La negación no es una primera etapa** que debe llevarse a cabo para poder pasar a una segunda etapa de carácter, ya sí, positivo. Porque no hay etapas, no hay escalones para ascender hacia una sociedad ideal. Hay una sociedad material -que es esta y es el centro de nuestra crítica- que debe ser negada y superada.

Podríamos fantasear en cómo sería la organización del espacio en una época posterior a la capitalista -y claro, radicalmente mejor que ella-, como ya han hecho los llamados

"utopistas"[42]. Podemos tener una imagen idealizada del posible futuro, planeado perfectamente en nuestras cabezas y así manifestarlo a los demás, para buscar la manera de ir desde donde estamos hacia esa imagen y en el camino dedicarnos a convencer a cuanto podamos con lo "perfecto" e "imbatible" de nuestra propuesta, alegando que con el número y la voluntad volveremos realidad ese sueño. Sin embargo: "La energía dedicada a prever al detalle la configuración del mundo venidero es una energía perdida para la destrucción del mundo presente, y la realidad siempre se encarga de desbaratar los planes mejor preparados" (Jean Marc Mandosio, "En el caldero de lo negativo")

Como caricaturización de los típicos ejercicios de futurología haremos referencia a una curiosidad que hace poco tiempo rescataron diversos medios de comunicación: Unas postales realizadas por el ilustrador francés Jean-Marc Côté[43], donde puede verse cómo imaginaban en 1899 la vida en el año 2000. Resumiendo, casi todo posee alas o hélices para poder volar o es totalmente automático. El tránsito así como el tenis sería aéreo y los bomberos apagarían el fuego desde el aire así como el cartero entregaría las cartas en los balcones; habría aparatosas máquinas que maquillarían a las mujeres y las sirvientas limpiarían las casas con una extraña máquina eléctrica. También habría viajes submarinos sobre una ballena, carreras subacuáticas sobre hipocampos, cricket bajo el agua, y algún que otro acierto como la radio, unos patines tipo rollers o algo similar a la proyección de la imagen de un microscopio. **Como en todos los casos en los que se intenta describir el futuro, aquel ejercicio dice más de la época en que se realiza que otra cosa**. La imaginación se despliega a partir de los avances científicos ya producidos y utilizados cotidianamente en aquella época, su futuro no es más que su presente pero por los aires o debajo del mar. Los avances científicos y técnicos imaginados responden a las necesidades no del futuro, sino de la cotidianidad del presente. Aunque sea simpático observar cómo en aquél entonces, a diferencia del presente, casi todo artefacto volador conservaba completa referencia a los pájaros así como lo que se encuentra debajo el mar no olvida la relación con los animales propios del agua.

Las "postales del futuro" suelen describir los artefactos que se utilizarían posteriormente pero para las necesidades de producción y reproducción presentes, ya que las condiciones del futuro suelen ser inimaginables. Hace décadas no era difícil imaginar un teléfono móvil e inalámbrico, bastaba con imaginar algo nuevo sobre una base ya existente. En ese caso, la equivocación del tamaño del teléfono -característica publicitaria del hoy y que por ello llama tanto la atención- es ínfima en relación a la incapacidad para imaginar que aquel teléfono sería "imprescindible para la vida", que quienes lo posean no saldrían a la calle sin él.

Lo que acabamos de detallar no ha sido traído a colación solamente para mostrar el absurdo de estos hechos, sino para tener en cuenta las graves consecuencias prácticas que tiene toda esa teorización sobre el futuro. El comunismo -o como lo llamemos- no deberá ajustarse a las definiciones dadas de antemano por un puñado de "especialistas de la revolución y su futuro" (que para peor de los males lo han definido con todas los sesgos, prejuicios y limitaciones del mundo actual), sino que debe ser realizado colectiva y totalmente por los protagonistas de la abolición de la sociedad actual.

42 Recordamos a Fourier y sus falansterios o a Dejacque y su humanisferio, como buenas maneras de dar rienda suelta a las fantasías, poniendo en tensión lo existente, pero impotentes de poder materializarse. Claro que debemos extraer elementos de nuestra imaginación, pero lo importante es que estos entren directamente en relación con la realidad material. Ya no podemos hacer abstracción de nuestro presente, porque no hay sociedad mejor sin abolición de la actual (cuya característica es justamente no dejar margen para otras formas de vivir, porque todo lo absorbe para sí).

43 Disponibles digitalmente en: www.commons.wikimedia.org/wiki/Category:France_in_XXI_Century

cuadernos de NEGACIÓN.

Caminar de un punto a otro: siempre llegar. El sentido de nuestro movimiento por las calles de las ciudades, o entre ciudades es uno: llegar a un punto en el espacio dispuesto ante nosotros como un circuito ordenado de tareas. El espacio ha sido reducido a *cosa* por el Capital, y como toda *cosa* en relación al Capital, encierra y oculta relaciones sociales, he ahí su carácter material y su carácter abstracto, presentados de manera indisociable. Podemos llamar a todo esto *urbanismo*, aunque se trata simplemente del territorio que ha subsumido el Capital.

cuadernosdenegacion@hotmail.com I www.cuadernosdenegacion.blogspot.com